



EXCMO CABILDO INSULAR DE TENERIFE  
SERVICIO TÉCNICO DE AGROINDUSTRIAS E INFRAESTRUCTURA RURAL

# LOS CULTIVOS DE TENERIFE

ASPECTOS TERRITORIALES



Abril 2012

Fernando LÓPEZ-MANZANARES FERNÁNDEZ  
Noel MACHÍN BARROSO

## Índice

<b>1</b>	<b>Introducción y objetivos</b>	<b>4</b>
<b>2</b>	<b>Los cultivos sobre el territorio</b>	<b>4</b>
2.1	Los cultivos en altitud	6
2.2	Distribución municipal	11
<b>3</b>	<b>Algunas técnicas de cultivo</b>	<b>14</b>
3.1	Bancales y sorribas	14
3.2	Regadío	15
3.3	Jable	17
3.4	Invernaderos	18
3.5	Asociaciones y rotaciones	19
<b>4</b>	<b>Dinámica agrícola</b>	<b>22</b>
4.1	Evolución reciente	22
4.2	Perspectiva histórica	25
4.3	La perspectiva del planificador	26
<b>5</b>	<b>Diferentes agriculturas en diferentes espacios</b>	<b>29</b>
5.1	Zonificación por cultivos	29
5.2	Lo agrícola, lo rural y lo periurbano.	34
<b>6</b>	<b>Referencias</b>	<b>38</b>

## 1 Introducción y objetivos

En este documento se aborda una propuesta de descripción territorial de la actividad agrícola en Tenerife. Entre el contenido genérico que el PIOT señala para los Planes Territoriales Especiales de Ordenación de Actividades Económicas se encuentra la información actualizada sobre el estado de la actividad, incluyendo aspectos territoriales tales como superficies ocupadas, y sus características diferenciales en las distintas zonas de la isla. Por su parte, las disposiciones sectoriales del PIOT establecen que el PTEOAA dividirá el ámbito territorial en áreas agrícolas homogéneas, en función de las variables significativas al respecto.

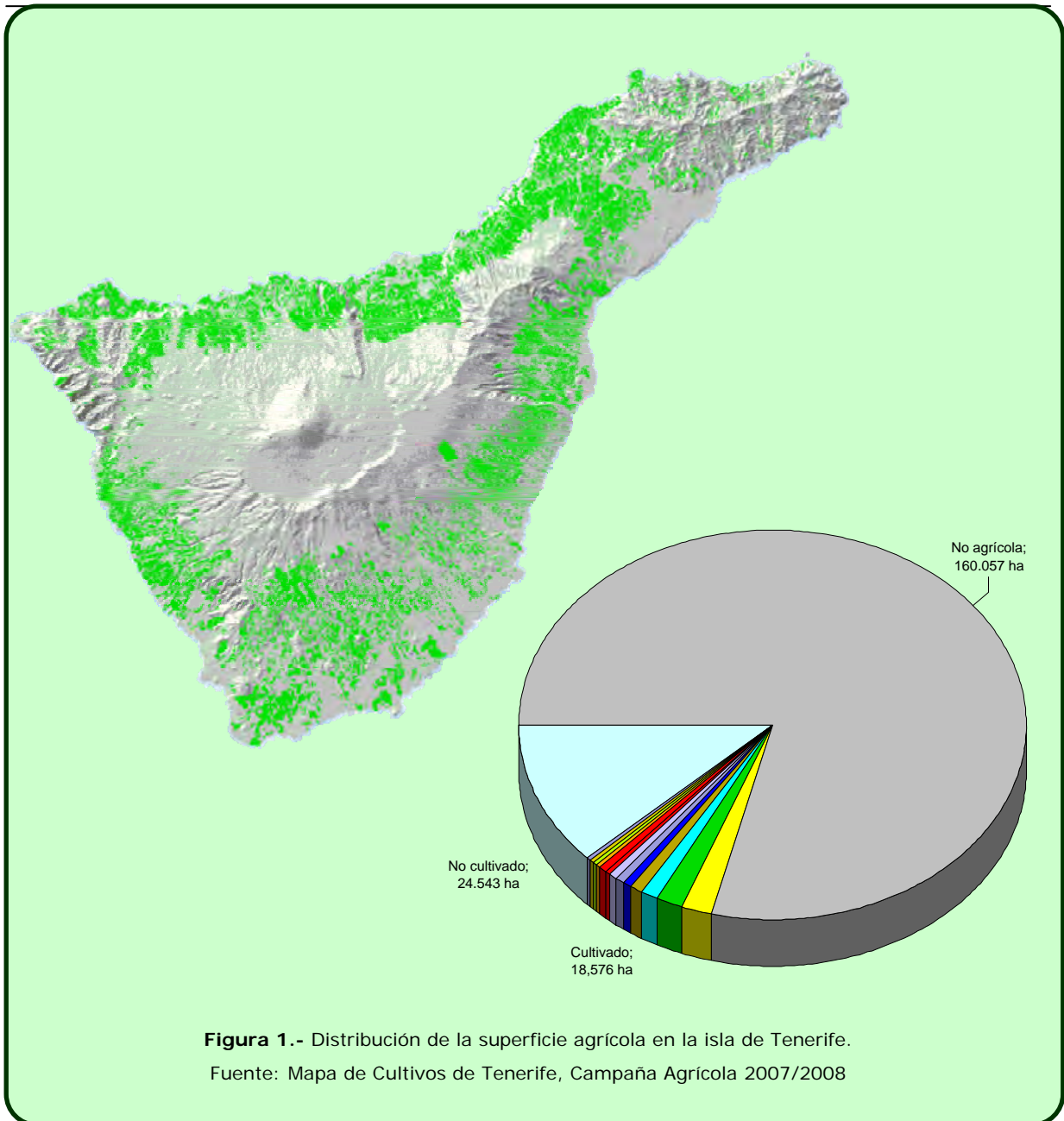
Aprovechamos la oportunidad para analizar aspectos relevantes de la dinámica agrícola en relación con su toma en consideración en el planeamiento.

## 2 Los cultivos sobre el territorio

Según el último mapa de cultivos<sup>1</sup>, la isla de Tenerife cuenta con algo más de 43.000 ha de superficie agrícola, el 21% del territorio insular. El 43% de esta superficie, unas 18.500 ha, está cultivado, mientras que el resto se encuentra actualmente sin cultivar.

La distribución de la superficie agrícola sobre el territorio está influida por factores naturales tales como la existencia de suelo fértil, el nivel de precipitaciones, las condiciones térmicas o la incidencia del viento. La capacidad del hombre para influir en estas condiciones naturales tiene también mucho peso en la presencia actual de cultivos. Por último, los equilibrios con las demás actividades humanas repercuten en la conformación del tejido agrícola insular.





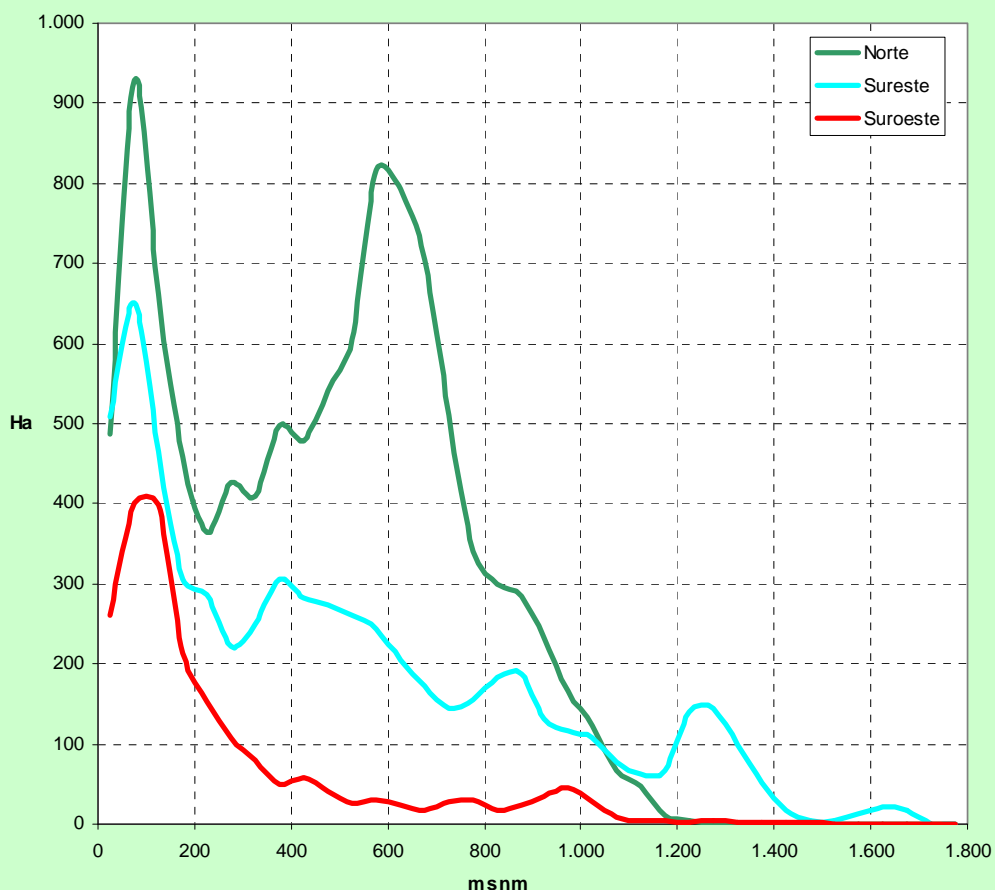
El resultado es una proporción de suelo agrícola variable. Existen grandes extensiones donde la agricultura no está presente o es de carácter testimonial, principalmente el Parque Nacional del Teide y el Parque Natural de Corona Forestal que lo circunda. Las proporciones más altas de ocupación de suelo las encontramos, por un lado, en las medianías de la vertiente norte, cuyas condiciones climáticas y edáficas resultaron propicias para la implantación de una franja agrícola de gran compacidad y extensión, y por otro, en las plataformas costeras, donde a través de una intensa transformación del territorio se han alcanzado ocupaciones de suelo elevadas. Las medianías de las vertientes sureste y suroeste se caracterizan por una mayor dispersión de los terrenos agrícolas, con abundancia de suelos improductivos entre explotaciones. Por último, las zonas más altas de cultivos, que llegan hasta los 1.700 metros de altitud, constituyen enclaves de gran singularidad en el conjunto del agro tinerfeño.

## 2.1 Los cultivos en altitud

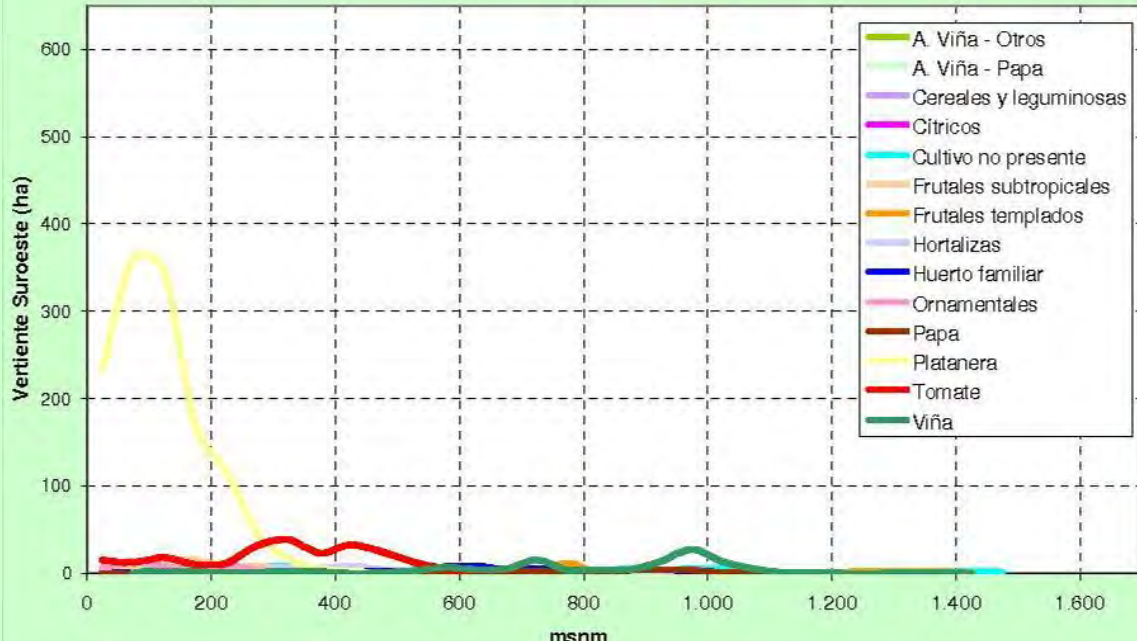
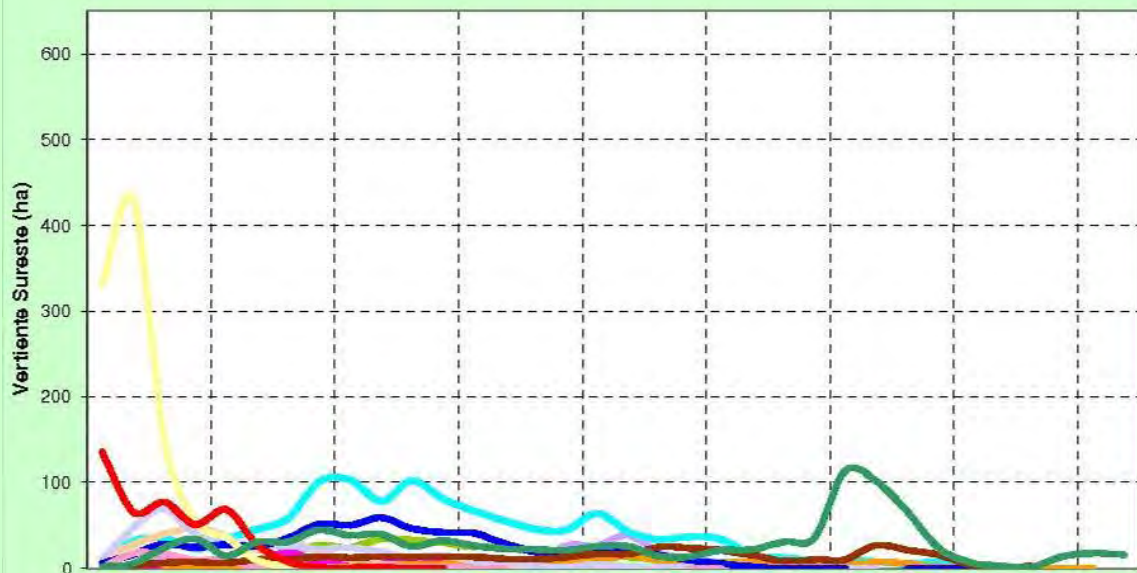
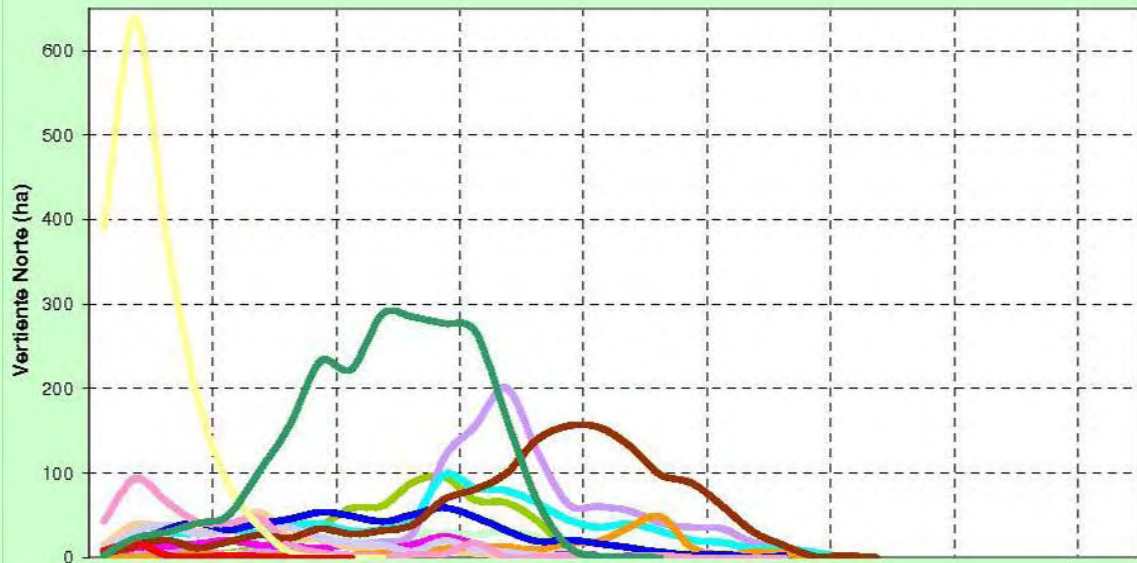
La comparación por cotas es una de las aproximaciones más descriptivas de la forma en que se distribuyen los cultivos por el territorio. Las categorías de cultivos empleadas en este resumen son las descritas en el documento de metodología del Mapa de cultivos, que se puede consultar en [www.agrocabildo.com](http://www.agrocabildo.com). No obstante, en el apartado siguiente se incluyen algunos comentarios referidos al 'Cultivo no presente'.

La franja costera destaca en las tres vertientes de la isla por acoger la mayor concentración de suelo agrícola. A cotas intermedias las diferencias son acusadas. Las medianías del norte sobresalen como el principal reducto de superficie agrícola de Tenerife. La vertiente sureste presenta los enclaves agrícolas de mayor altitud, con superficies importantes incluso por encima de los 1.600 msnm. En la vertiente suroeste las medianías, más escasas en suelos agrícolas, son capaces de acoger cultivos de costa, reflejo de las condiciones climáticas.

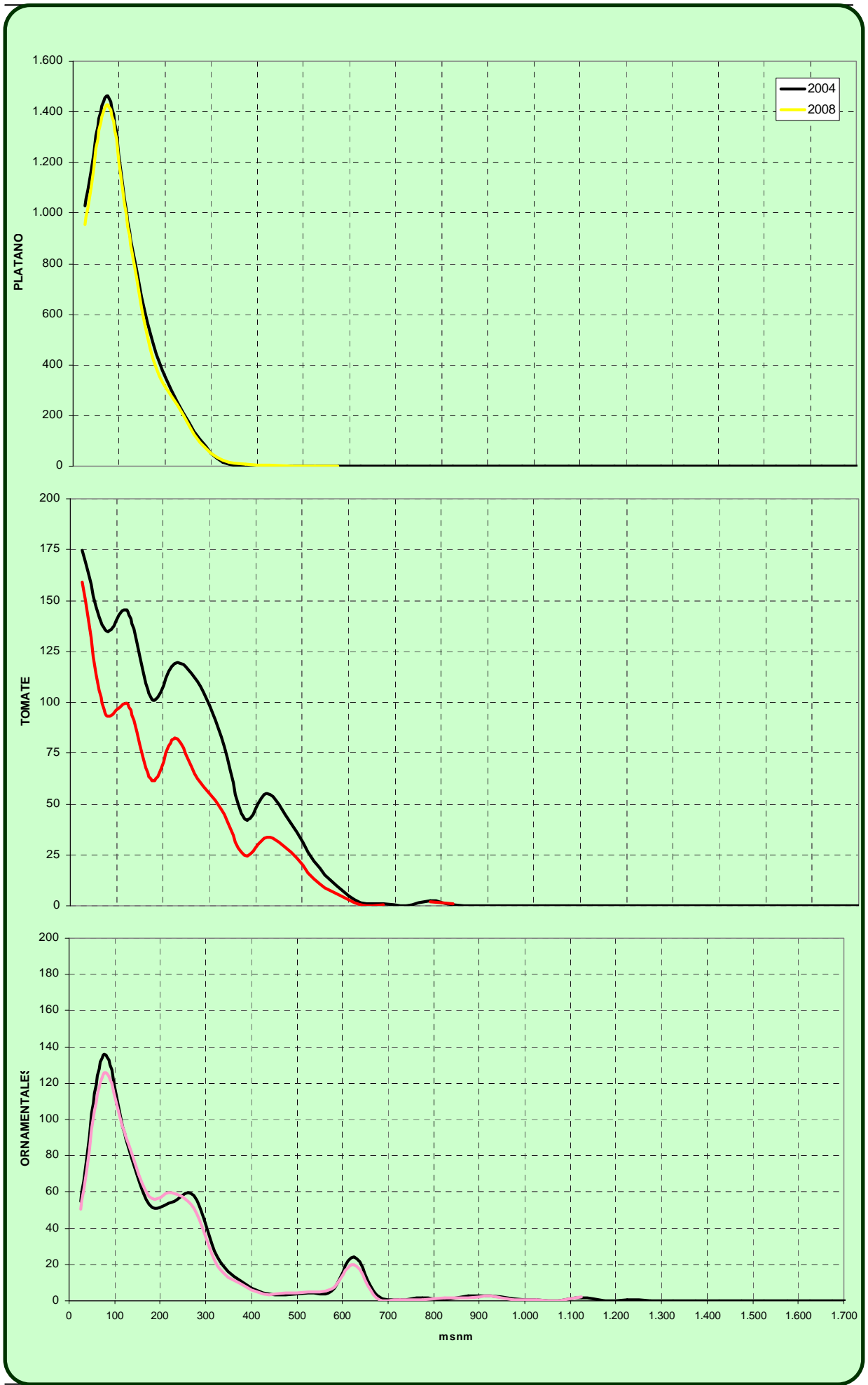
Es característica la hegemonía de algún cultivo en cada piso altitudinal. La platanera, la viña y los cereales y papas se suceden en este papel. Esta dominancia es más acusada en la vertiente norte.



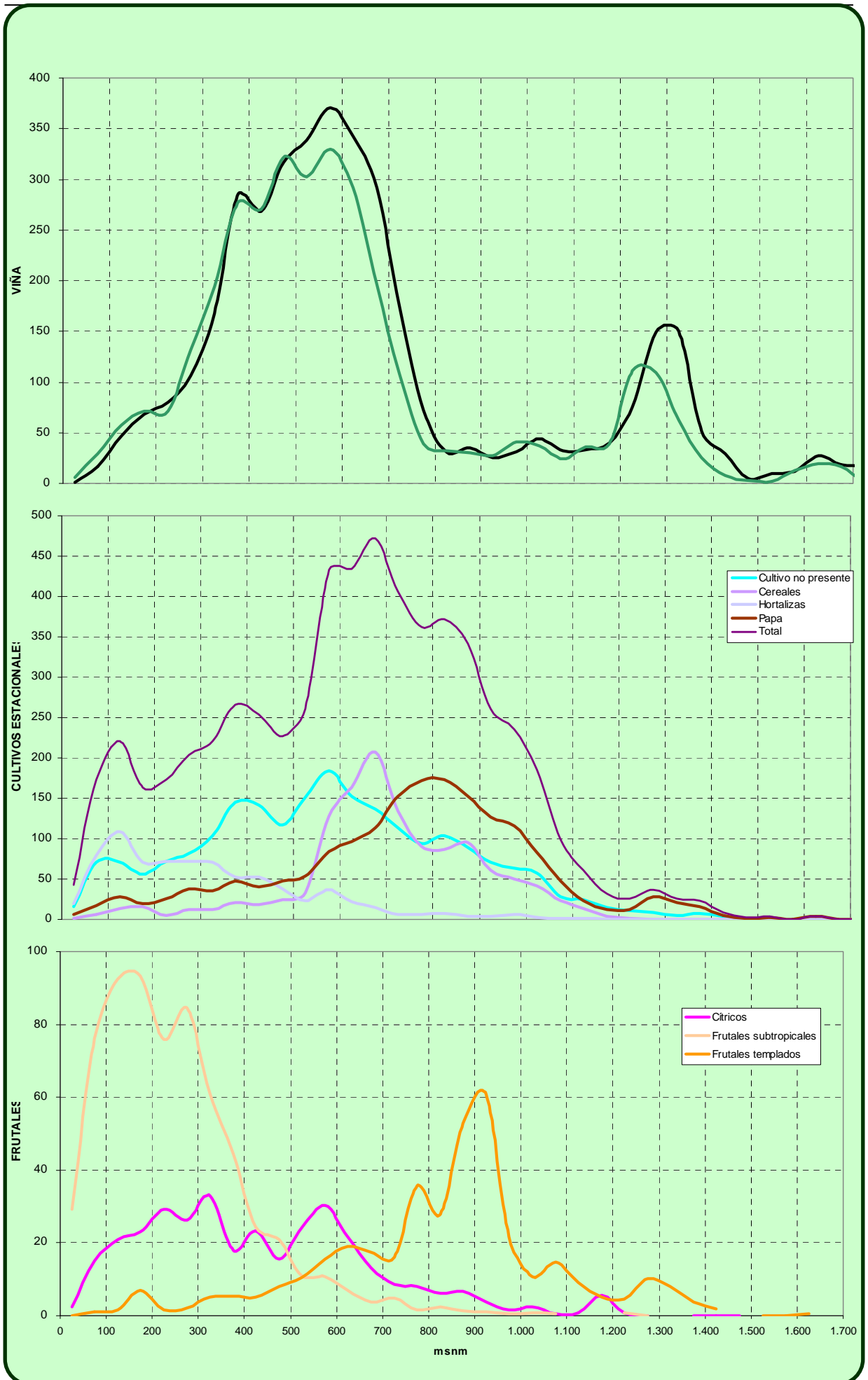
**Figura 2.-** Distribución altitudinal de la superficie cultivada por vertientes. En las páginas siguientes se desglosan los cultivos por vertientes. Todos los gráficos se han elaborado integrando las superficies de cultivos por rangos de 50 m.



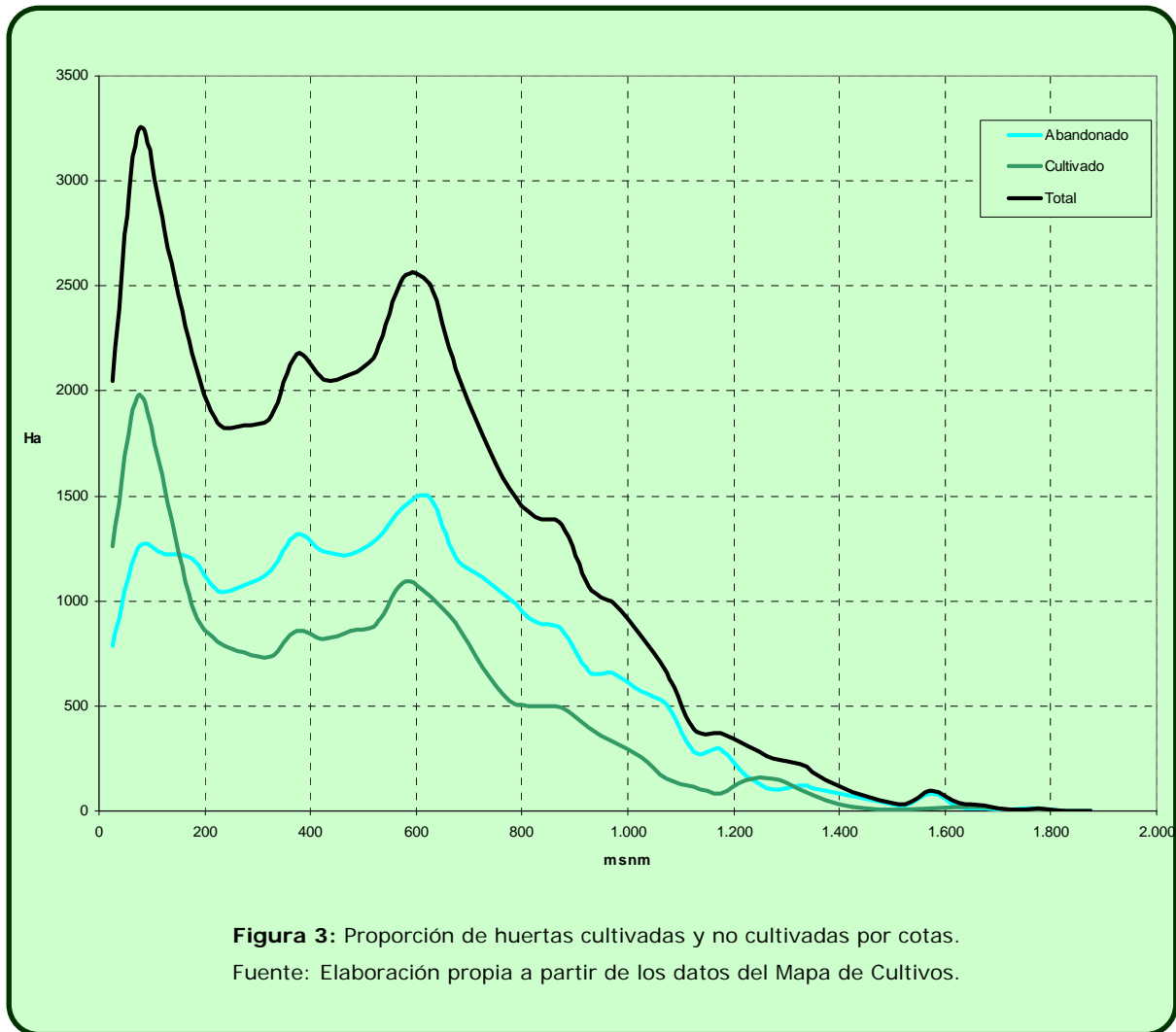
- A. Viña - Otros
- A. Viña - Papa
- Cereales y leguminosas
- Cítricos
- Cultivo no presente
- Frutales subtropicales
- Frutales templados
- Hortalizas
- Huerto familiar
- Ornamentales
- Papa
- Platanera
- Tomate
- Viña







La proporción entre terrenos agrícolas cultivados y no cultivados es similar en un amplio rango de cotas. En general la proporción de cultivos es inferior a la de terrenos sin explotar, exceptuando la franja costera. No obstante, esta proporción más favorable de la zona de costa puede deberse a una rápida transformación de muchos terrenos abandonados para otros usos. Al dejar de computar como abandono agrícola, mejora la proporción de cultivos, pero sólo de forma aparente.



## 2.2 Distribución municipal

Detallamos a continuación la distribución territorial de los cultivos atendiendo a los límites municipales. En los casos más relevantes se indica la proporción de cultivo que se desarrolla bajo invernadero. La gráfica correspondiente a la viña incluye las asociaciones de este cultivo, así como la estimación de superficie de viña en borde de huerta (ver fig. 4). Por economía de espacio, los frutales se acumulan en la misma gráfica, pese a que no necesariamente guardan relación entre sí. De hecho, la gráfica altitudinal anterior es reflejo de las diferencias entre ellos.

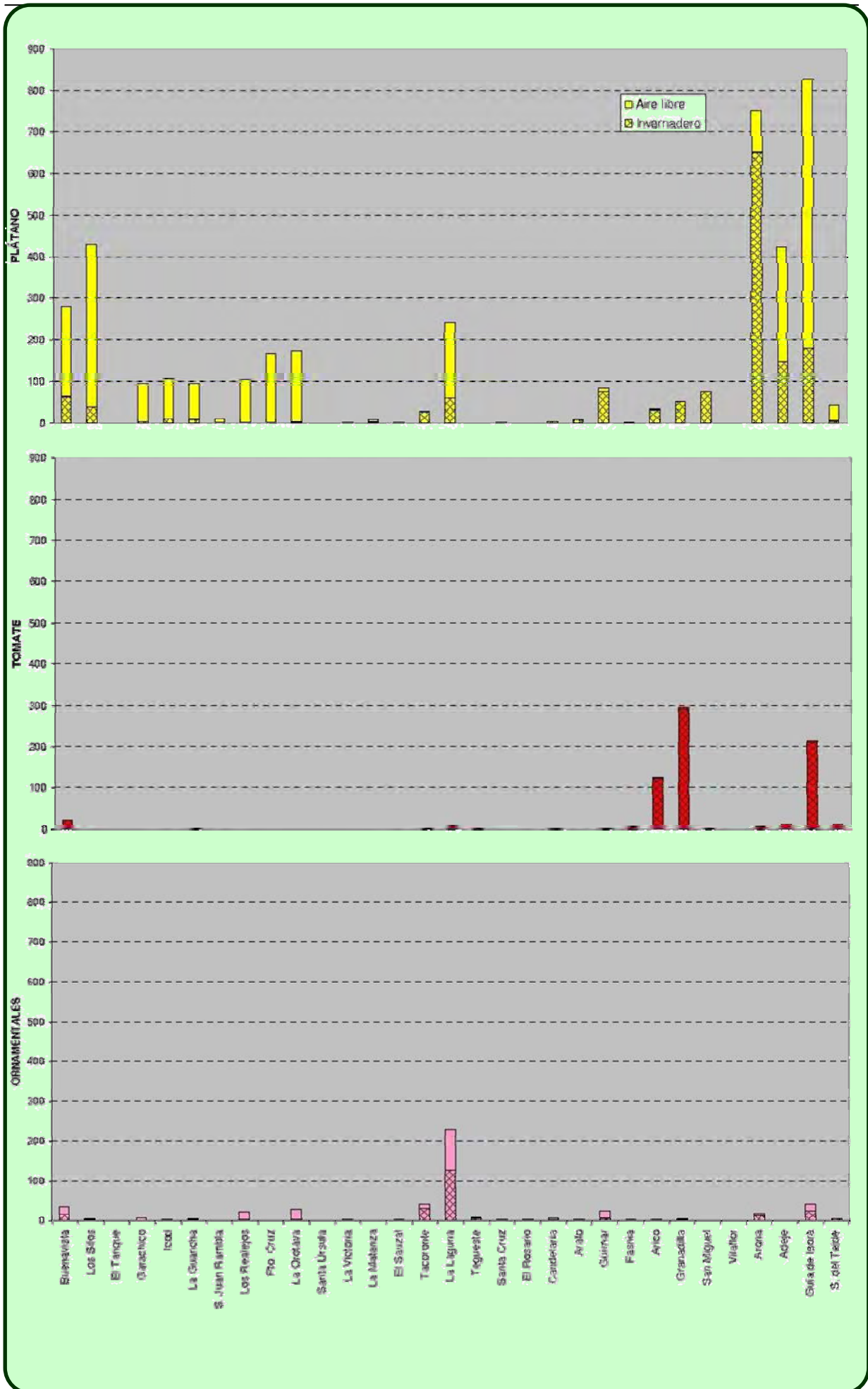
**Figura 4. 'Cultivo no presente'**

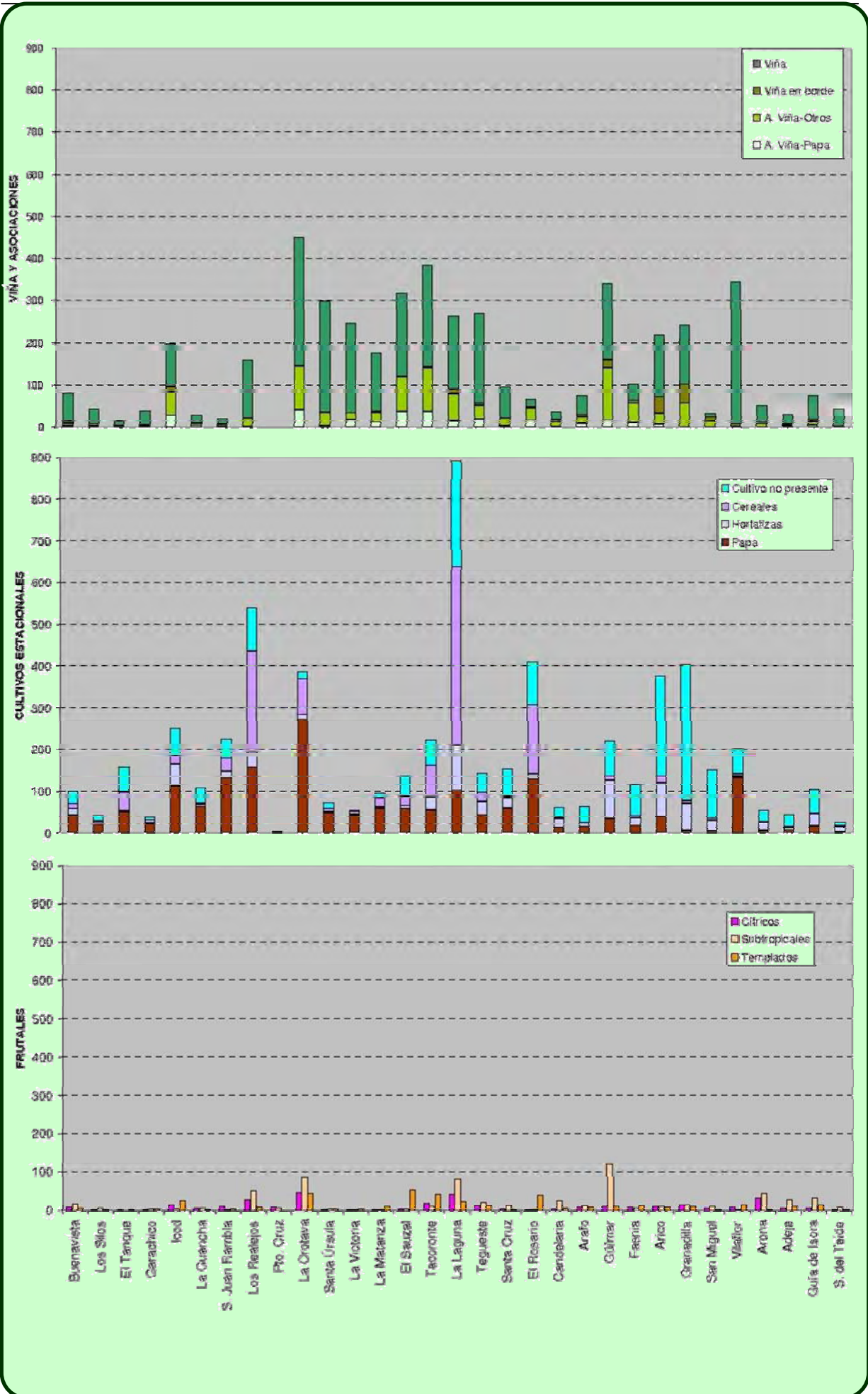
Las superficies de cultivos estacionales guardan cierta relación, debido a que con frecuencia se cultivan de forma rotatoria sobre el mismo terreno. Por este motivo se presentan los datos conjuntamente, aunque distinguiendo las cifras correspondientes a cada uno. La categoría 'Cultivo no presente' se vincula directamente a estos cultivos estacionales. Se trata de huertas que se encuentran entre ciclos de producción, sin presencia del cultivo, por lo que no se puede concretar más allá de su orientación a cultivos estacionales. Esta circunstancia es típica de las huertas de jable del sur de la isla, pero también se produce en el norte.



Arriba: Huertas de jable con parral bajo de viña en los bordes de las huertas. Granadilla;  
Abajo: huertas en cultivo en las medianías de Los Realejos.

Las gráficas de las páginas siguientes presentan los municipios por orden geográfico, comenzando en el noroeste y dando la vuelta en sentido horario. Todas las gráficas están a la misma escala para facilitar comparaciones cuantitativas entre cultivos.







### 3 Algunas técnicas de cultivo

Los agricultores de Tenerife han tenido que adaptarse a los condicionantes que impone el medio. Las técnicas empleadas imprimen un carácter propio, que define nuestra identidad cultural. La mayoría se traducen en la preservación activa de recursos naturales esenciales, como el suelo o el agua. Otras permiten la reducción de inputs perjudiciales para el medio ambiente. Todas ellas son parte de nuestro patrimonio cultural, aunque los beneficios intangibles derivados no siempre repercuten en quienes los generan. Algunos instrumentos actuales de política agrícola, como los contratos territoriales, se basan precisamente en el reconocimiento de estos servicios que la agricultura presta al conjunto de la sociedad. De ahí el interés en incluir estas técnicas en la descripción territorial de la actividad. Además, muchas conllevan intervenciones sobre el territorio, que requieren su adecuada toma en consideración por parte de la normativa reguladora de la actividad. Repasamos a continuación algunas de las que tienen mayor repercusión.

#### 3.1 Bancales y sorribas

La escasez de terrenos llanos es responsable de una característica común a la mayoría de las zonas agrícolas de la isla. Nos referimos a la construcción de terrazas o bancales, de forma que se consiguen huertas sensiblemente horizontales delimitadas por muros o taludes. En su origen está la necesidad de sacar el máximo partido de los recursos disponibles, ampliando la superficie apta para el cultivo. Esta configuración favorece además la infiltración del agua de lluvia y reduce la pérdida de suelo por escorrentías, por lo que es quizá la intervención humana de mayor repercusión ambiental positiva sobre los recursos naturales de la isla. Por otro lado, se ha traducido en la construcción de un paisaje con el que se identifica la agricultura de Tenerife, apreciado por la población local y los visitantes. La pendiente, que dificulta la actividad agrícola obligando a costosas inversiones, aumenta su visibilidad, haciéndola muy presente en el territorio.

**Los paisajes agrarios de las diferentes partes del mundo tienen algo propio, característico, porque son el resultado de la actuación del hombre con su historia económica y social, y su cultura, sobre medios naturales distintos. Los paisajes agrarios y ganaderos han estado presentes en una buena parte de la historia humana y han dado una imagen a las sociedades y a las civilizaciones. (José León García<sup>2</sup>)**

Las zonas de medianías han llegado a esta configuración en bancales mediante un proceso laborioso de aterrazamiento del suelo fértil existente, generado en dichas zonas a lo largo de milenios. En las plataformas costeras, sin embargo, la escasez o incluso ausencia de suelo fértil obliga a una transformación de mayor intensidad, mediante la construcción de sorribas. Este proceso conlleva la adaptación de la topografía del terreno con maquinaria pesada, la construcción posterior de las huertas y, finalmente, la aportación de tierra fértil procedente de otras zonas de la isla. Ha supuesto la construcción de miles de hectáreas de cultivo, mayoritariamente con recursos endógenos, en una de las principales contribuciones a la capacidad de la isla de producir alimentos.



**Figura 4.** Paisaje en terrazas característico de las agriculturas de Tenerife. La continuidad de la actividad que lo origina sea la única forma eficaz de conservarlo. (Desde arriba: agricultura en un barranco de Anaga; ladera cultivada en Vilaflor; plataforma costera en Garachico)

### 3.2 Regadío

En muchas zonas de la isla, el desarrollo de la agricultura ha venido de la mano de las infraestructuras de regadío. Aún en la vertiente norte, que registra más precipitaciones, el cultivo en secano se limita a determinados cultivos en medianías, a expensas de la variabilidad de las lluvias. El nivel de precipitaciones es insuficiente para la mayoría de los cultivos actuales, y su distribución a lo largo del año tampoco es la ideal. Las variaciones interanuales, por último, impedirían un planteamiento comercial de la actividad. Las plataformas costeras son el caso extremo, con un régimen térmico que favorece el desarrollo de cultivos termófilos, los más exigentes en agua, y una aridez que hace imprescindible el aporte continuado de agua de riego. La agricultura de medianías de las vertientes SE y SO son también muy dependientes del riego, pues sólo determinados cultivos leñosos ubicados a cotas altas se desarrollan en secano.

Al tratarse de un recurso escaso y de obtención costosa, el agua nunca es un coste marginal para el agricultor, obligado a realizar importantes esfuerzos para reducir su consumo. Los métodos de riego en finca son en general muy eficientes, sobre todo en los cultivos más consumidores, como la platanera o el tomate, con un 95% y un 100% respectivamente de superficie

con riego a presión<sup>3</sup>. La tecnología disponible permite la adecuación de las instalaciones a unas explotaciones generalmente escalonadas y con formas adaptadas al terreno. Reguladores de presión, emisores autocompensantes, automatismos, etc., son elementos habituales en nuestras condiciones. Asimismo, los sistemas de fertirrigación son cada vez más avanzados, favoreciendo la eficiencia en el uso de abonos.



**Figura 5.** La infraestructura de regadío hace posible gran parte de la agricultura de Tenerife. Los sistemas de riego a presión, el transporte de agua y su almacenamiento son elementos indispensables en nuestro esquema productivo.

En general el agua se obtiene lejos de donde se consume. Las infraestructuras de transporte y las redes de distribución son elementos imprescindibles en el territorio tinerfeño. Asimismo, las necesidades de riego de los cultivos varían estacionalmente, lo que obliga a construir estanques que aporten la capacidad de regulación necesaria. Su ubicación es en ocasiones distante de las huertas a las que sirve, sacando provecho de la fuerza de la gravedad para minimizar el consumo energético. Canales y conducciones cerradas son, por tanto, imprescindibles para el mantenimiento de la actividad agrícola. La generalización de infraestructuras colectivas, tanto de almacenamiento de agua como redes colectivas de distribución, de iniciativa pública y privada, mejora uno de los puntos débiles del regadío en Tenerife, cual es la profusión de conducciones y estanques individuales, que restan eficiencia en la gestión de este recurso.

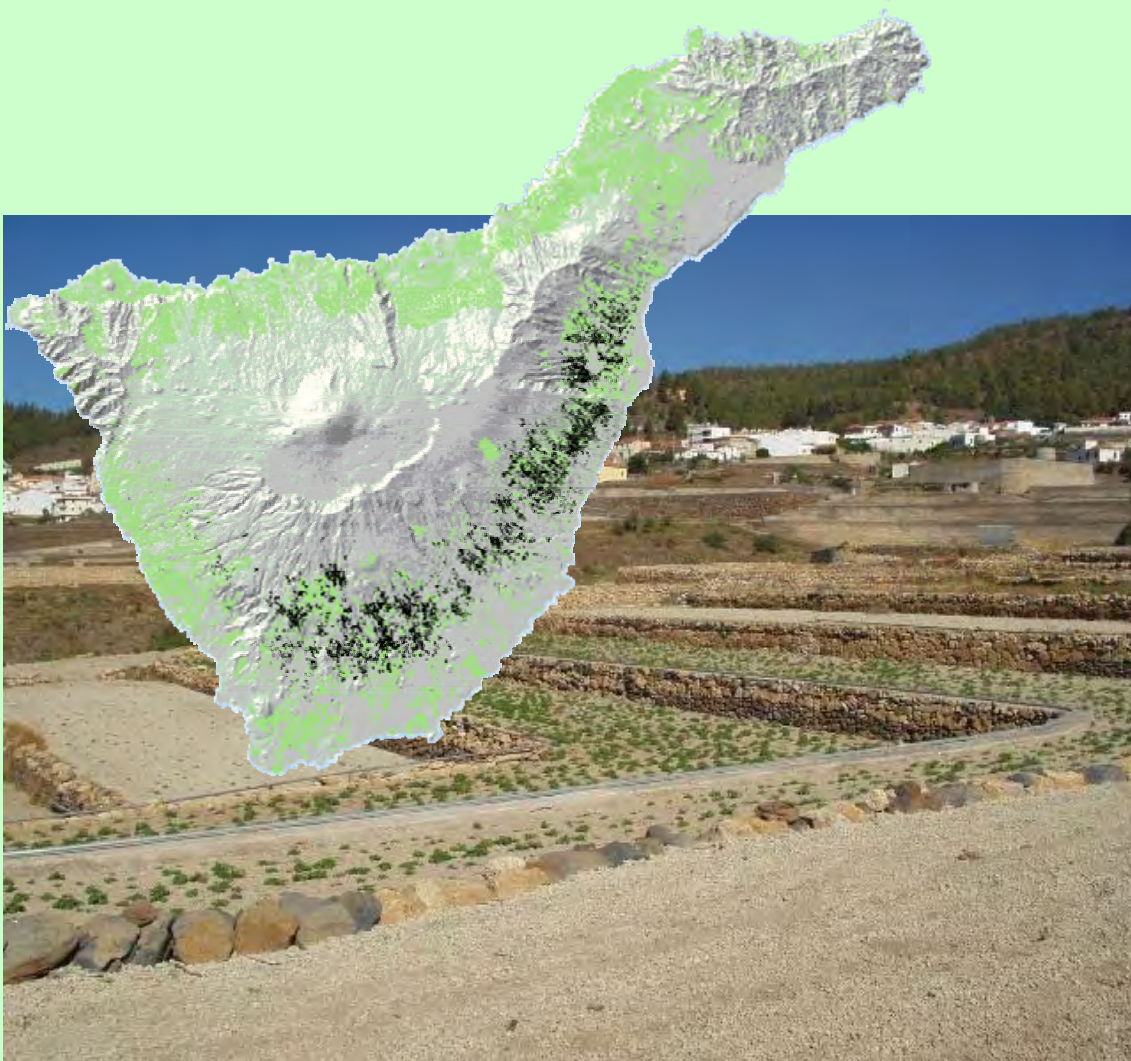
Si bien galerías y pozos son las fuentes principales, destacan las inversiones en desalación, o el riego con aguas residuales urbanas, que convierte en recurso un residuo.

Por destacable que sea la calidad de nuestro regadío, el agua es la principal debilidad ambiental de la isla. Consideramos que todo lo que tiene que ver con estas infraestructuras es estratégico: obtención de agua, transporte y consumo eficiente, contaminación de acuíferos, desalación, riego con aguas regeneradas, etc.



### 3.3 Jable

En las medianías de las vertientes sur y suroeste, la mayor aridez ha ralentizado la edafogénesis, de forma que los suelos fértiles son más escasos y dispersos. Destaca en esta zona el empleo del jable para el acolchado de la superficie de las huertas. Se trata de un material volcánico de tipo pumítico, inerte y muy higroscópico, apreciado por una mayoría de agricultores como medio idóneo para el cultivo de papas y batatas principalmente, que además favorece el control de malas hierbas y el mantenimiento de agua en la zona radicular. Su color blanco, unido al empleo de bloques de canto blanco en la construcción de los muros de las huertas, le confiere un carácter propio al paisaje de esta zona, ejemplo de integración ambiental debido al empleo de materiales locales.



**Figura 6.** Distribución del jable en la isla de Tenerife (sombreado oscuro en el plano). Los aspectos funcionales de esta técnica hacen que su utilización sea mayoritaria en determinadas zonas de la isla. Además, contribuye a la configuración de un paisaje característico.

### 3.4 Invernaderos

Son característicos de muchas zonas agrícolas costeras de Tenerife. Su grado de implantación es reflejo de la importancia de estas estructuras para determinadas producciones. El cultivo de tomate, como caso extremo, se realiza en un 98% bajo este tipo de instalaciones, que posibilitan la modificación de uno o varios parámetros climáticos a favor de las necesidades del cultivo. Algunos de los efectos que brinda la protección de estas infraestructuras se pueden traducir en una reducción de inputs en la actividad agrícola. La reducción del viento permite un menor consumo hídrico, mientras que el aislamiento frente a plagas y vectores de enfermedades supone una forma de control fitosanitario sin productos. Los invernaderos forman parte de una agricultura intensiva tecnificada, y como tal están contemplados entre los usos propios del suelo agrícola intensivo. Su aspecto más controvertido es el efecto paisajístico no deseado, al sustituir una superficie verde por grandes extensiones de aspecto artificial. Las gráficas de distribución territorial de esta técnica (ver apartado 2.2) permiten atisbar qué zonas y qué cultivos son más dependientes de esta técnica y cuáles menos.

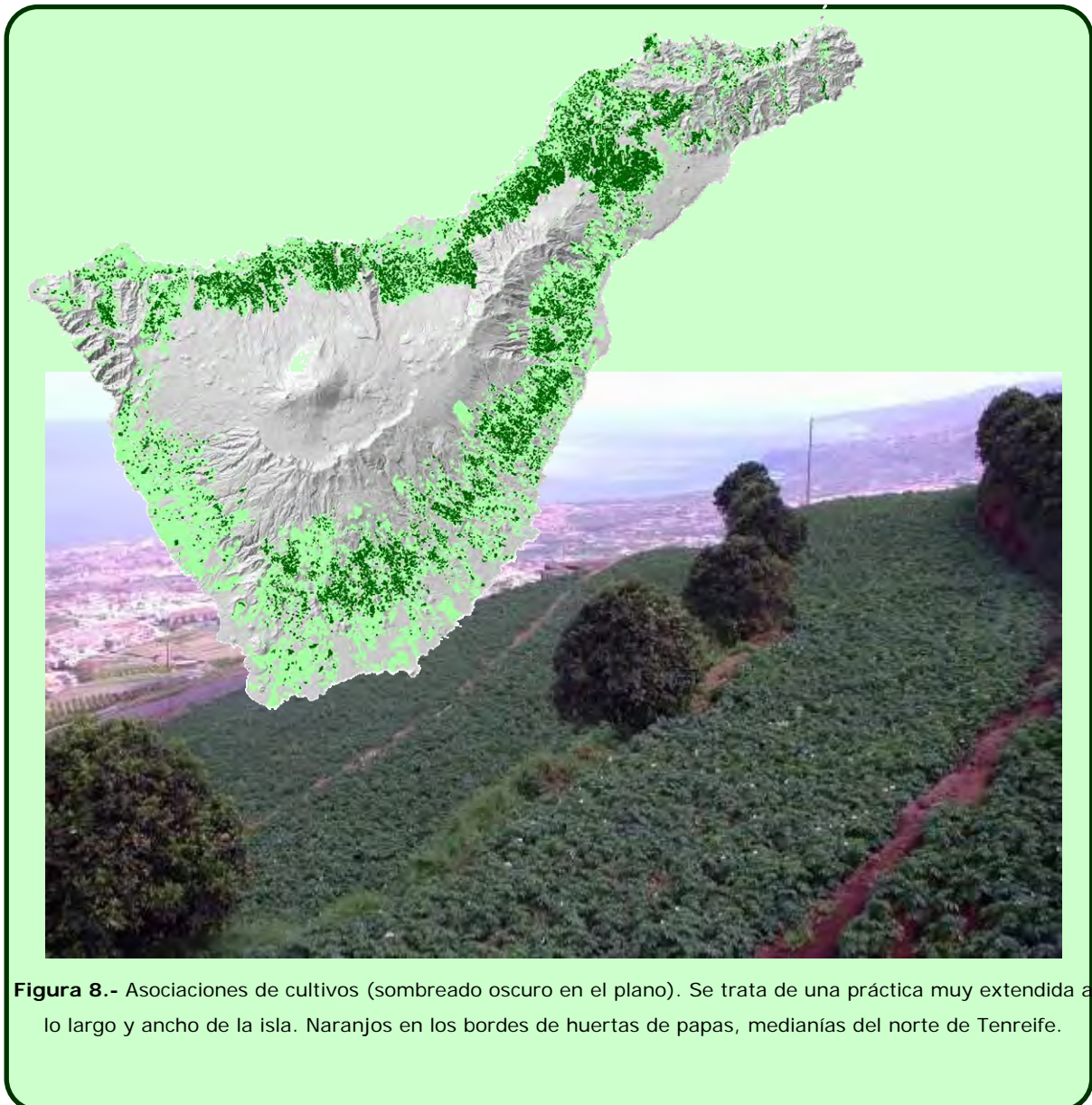


**Figura 7.** Invernaderos en Tenerife (sombreado oscuro en el plano). Su irregular distribución territorial está influida por las condiciones climáticas, principalmente la temperatura y la exposición al viento. La integración paisajística requiere un equilibrio difícil de alcanzar, pues las limitaciones parciales comprometen su viabilidad económica.



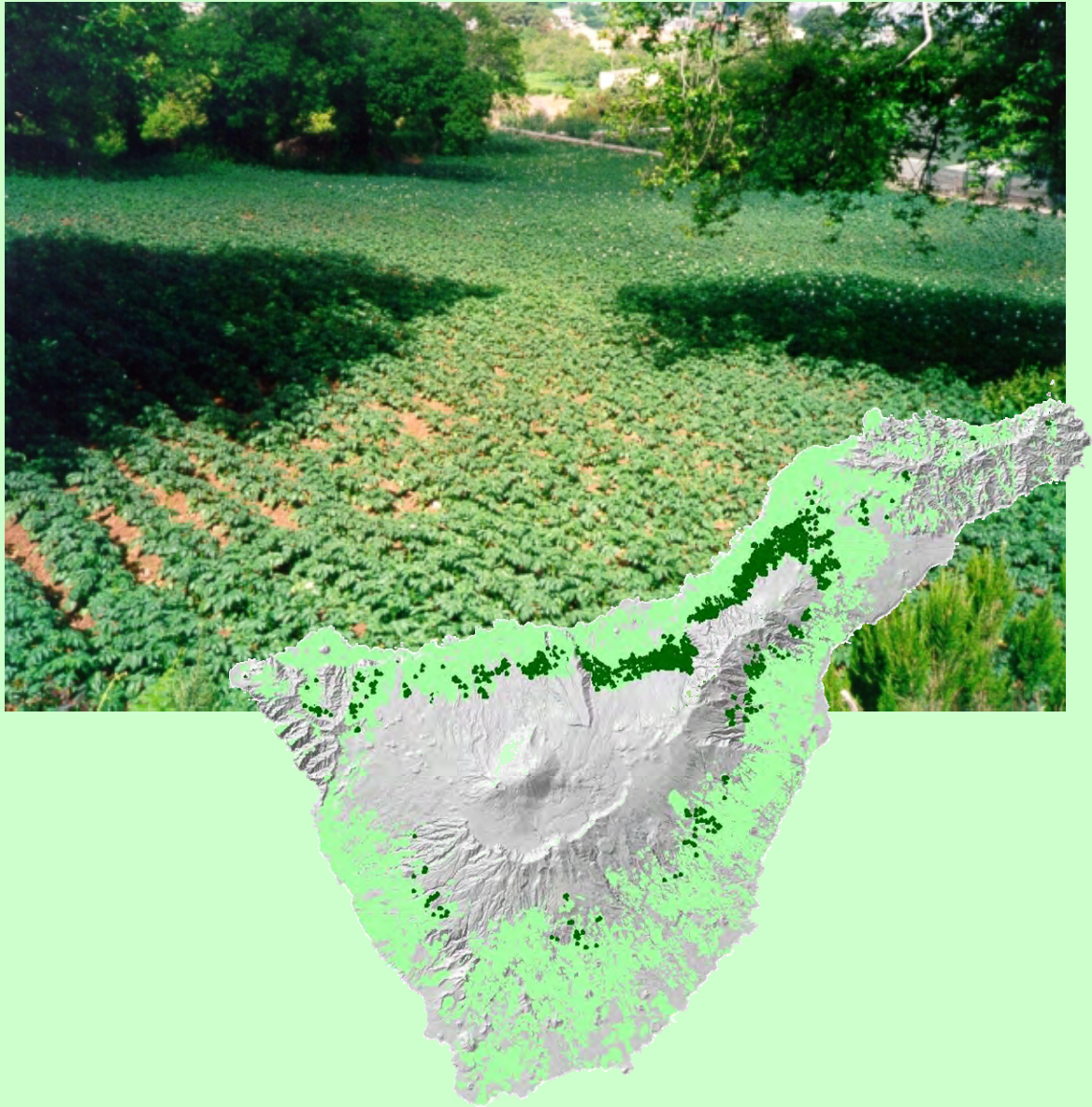
### 3.5 Asociaciones y rotaciones

Muchos agricultores recurren al cultivo simultáneo de varias especies en el mismo terreno. Esta práctica resulta característica de las medianías de la isla y de zonas costeras próximas a núcleos poblados, y es propia de un aprovechamiento del espacio y de los recursos, no tanto con vistas a la obtención de rendimiento comercial como a un autoabastecimiento lo más variado posible. Se aprecian diferentes grados de asociación de cultivos; es frecuente que dos cultivos compartan el espacio intercalándose en toda la superficie de la huerta. En otras ocasiones, uno de los cultivos ocupa una proporción de superficie reducida, por disponerse en hileras simples en los bordes de las huertas (ver foto jable). También es habitual la presencia de frutales aislados o en pequeños grupos. Destacan los casos de asociación de tres o más cultivos en la misma explotación, muy abundantes a lo largo y ancho de la isla. Son en su mayoría huertas de dimensiones reducidas, próximas a las viviendas y con gran variedad de cultivos, tanto herbáceos como leñosos. Es igualmente frecuente la rotación de varios cultivos en la misma huerta y en la misma campaña agrícola. Los cultivos y fechas varían según los usos y costumbres de cada zona.



**Figura 8.-** Asociaciones de cultivos (sombreado oscuro en el plano). Se trata de una práctica muy extendida a lo largo y ancho de la isla. Naranjos en los bordes de huertas de papas, medianías del norte de Tenerife.

Un caso particular es el cultivo de castaños diseminados. Es característico en el límite entre las huertas más altas de medianías y el comienzo de la zona forestal, en la vertiente norte. También está presente, aunque en menor medida, en las otras vertientes de la isla. Los cultivos de secano que se desarrollan bajo los castaños se ven beneficiados de unas condiciones que posibilitan su desarrollo incluso en años secos. En determinadas zonas se alcanzan densidades elevadas



**Figura 9.** Distribución de castaños en Tenerife (sombreado oscuro en el plano). Huerta de papas con castaños diseminados en La Orotava. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CCBAT.

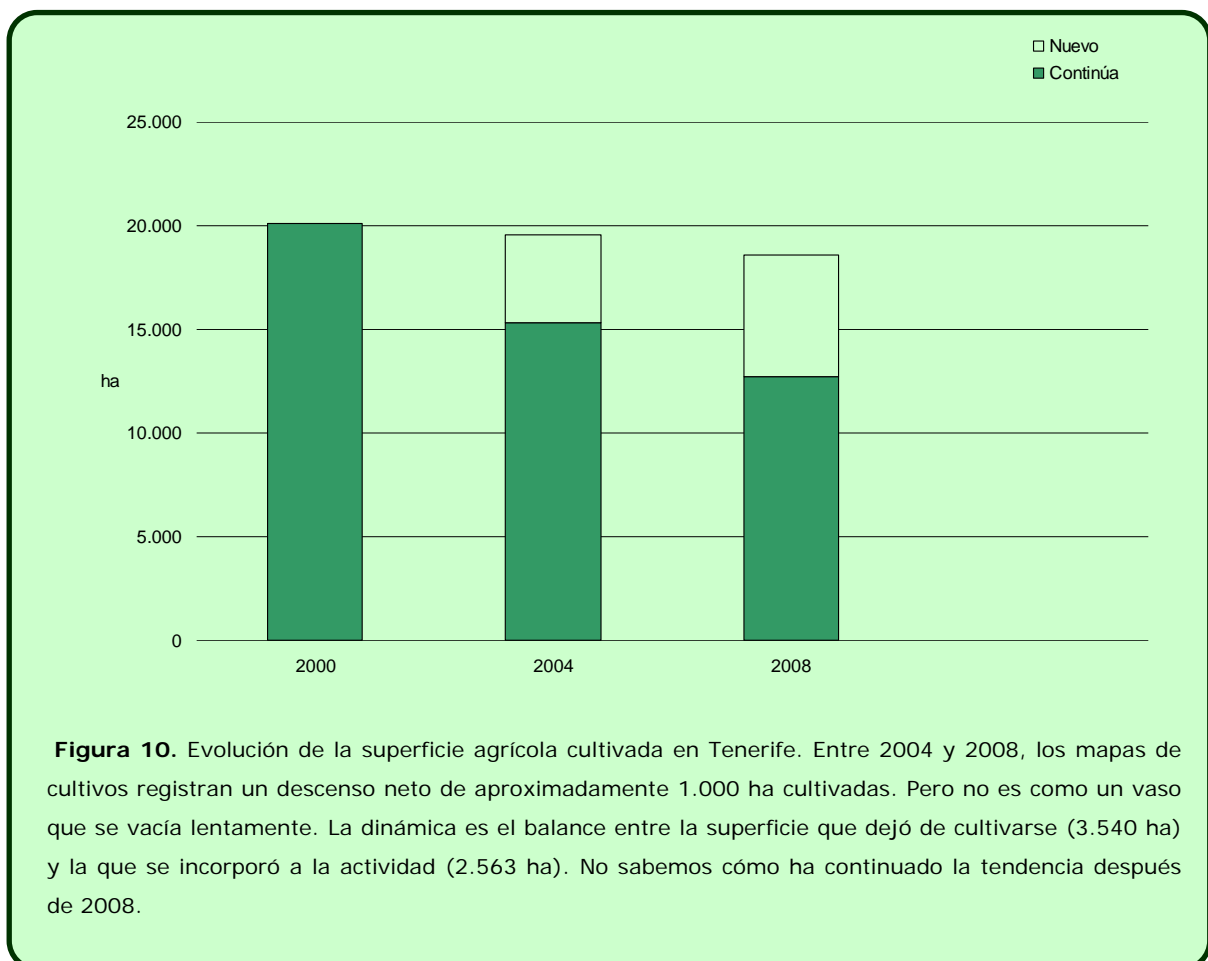


## 4 Dinámica agrícola

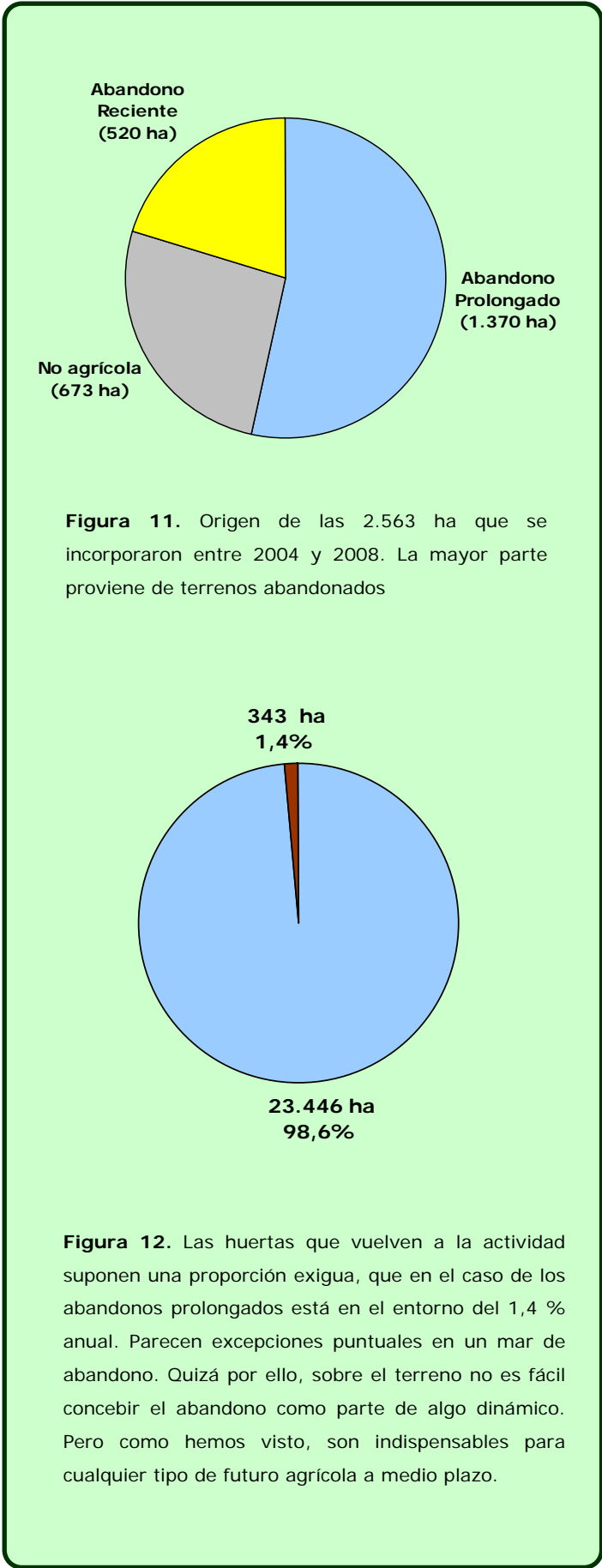
No sólo es interesante conocer la distribución actual de cultivos sobre el territorio. Su evolución en el tiempo nos da una perspectiva que ayuda a la comprensión de los aspectos territoriales de la actividad.

### 4.1 Evolución reciente

Los sucesivos Mapas de Cultivos nos dibujan una agricultura en retroceso, con una reducción de superficie agrícola cultivada del 1,3% anual, equivalente a la pérdida de unas 250 Ha de cultivo cada año. Estas cifras globales parecen indicar un declive suave y sostenido. La realidad es, sin embargo, mucho más compleja. La cuarta parte de la superficie cultivada en 2008 no estaba presente como tal en el mapa de cultivos elaborado ocho años antes. Esto evidencia una proporción de incorporaciones notable, si bien insuficiente para evitar que el balance global sea, como hemos indicado, suavemente a la baja.



Los datos ponen de relieve que, de no ser por las incorporaciones, las previsiones más pesimistas sobre el devenir de la agricultura no resultarían exageradas. La superficie de cultivo que se abandona es casi cuatro veces superior a la que refleja el balance global, con gran impacto visual

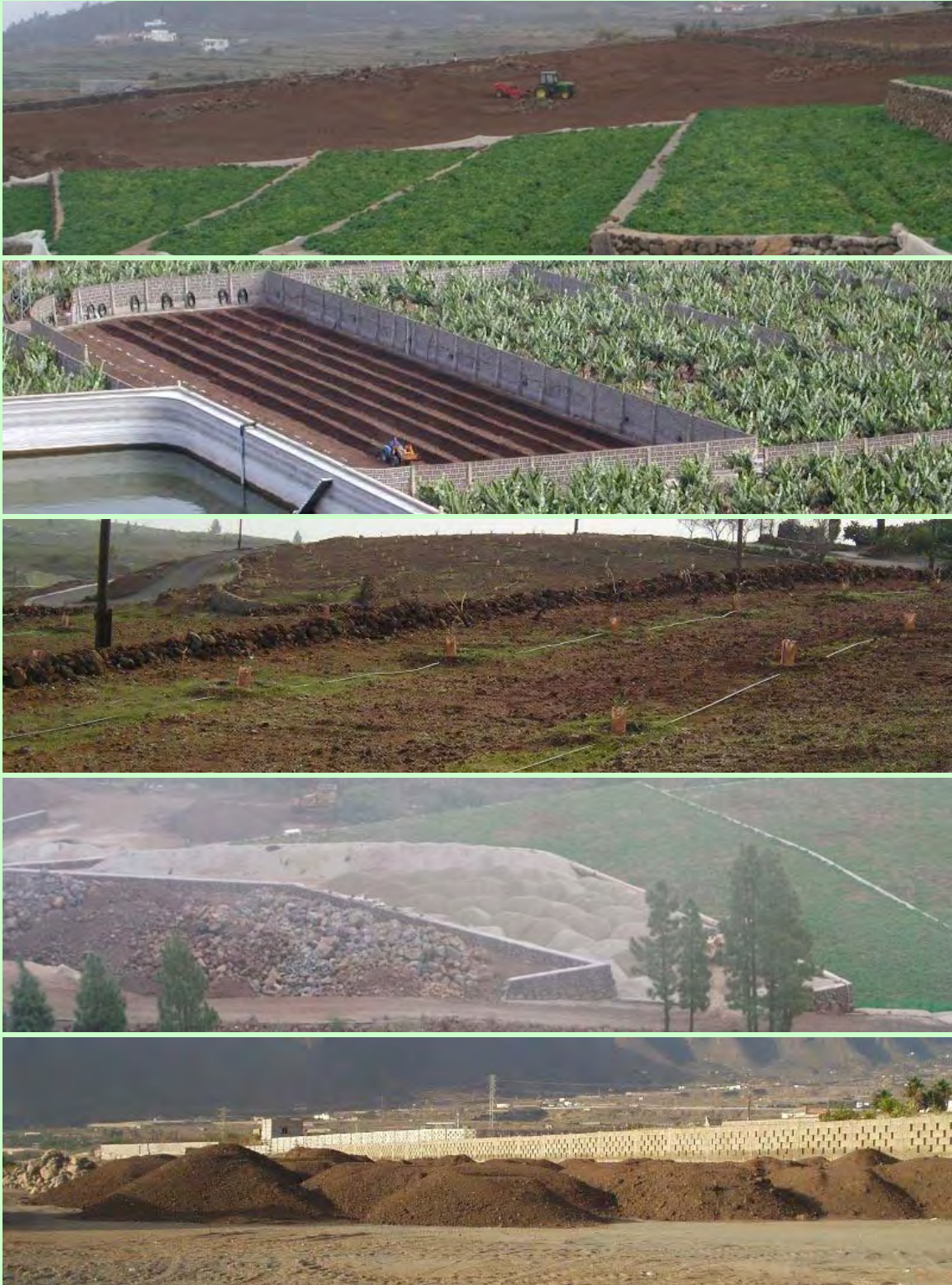


sobre el territorio. Simultáneamente, y de forma más discreta, se produce una compensación de la mayoría de estas pérdidas. Puede afirmarse que el principal factor que ha evitado una reducción drástica de la presencia de agricultura en la isla es la puesta en marcha de nuevas iniciativas.

Resulta elemental comprender el proceso de incorporaciones, no estorbarlo y, si es posible, fomentarlo. Es poca la información que tenemos acerca de estas incorporaciones. Se producen principalmente en suelos agrícolas abandonados, aunque también se ponen en cultivo terrenos por primera vez.

En el apartado siguiente profundizamos en los motivos de que haya tanto suelo agrícola sin explotar. Para ello es necesario ampliar la escala temporal del análisis.





**Figura 11.** Diversos procesos recientes de puesta en cultivo. ¿Se trata de anomalías en un contexto de decadencia inexorable, o forma parte de la dinámica a largo plazo de nuestro agro?. Desde arriba: preparación de terreno para cultivo de viña en zona alta de la vertiente sur; preparación de terreno para cultivo de platanera en el noroeste de la isla; plantación de olivos en medianías del sureste; construcción de huertas con aporte de jable para cultivo de papas en medianías altas del sur; aporte de tierras para huerta de cultivo en zona baja del sureste.

## 4.2 Perspectiva histórica

Entre 2004 y 2008 dejaron de cultivarse 3.540 ha. No hay datos con los que comparar si esto supone un ritmo superior o inferior al de épocas pasadas. La dinámica agrícola referida a periodos largos está muy marcada por las desapariciones de cultivos. El caso de los cereales es el más relevante de nuestra historia reciente. Su drástico declive, achacado al aumento del nivel de vida y la consiguiente posibilidad de subsistir sin su cultivo, ha dejado las medianías de la isla con un porcentaje de abandono superior al 50%. Pero la decadencia de los cereales en la segunda mitad del siglo pasado guarda poca relación con las tendencias actuales. Los terrenos agrícolas que hoy vemos sin explotar no son la prueba de una grave crisis actual. Al menos en parte están reflejando la ausencia de unos cultivos concretos, y no necesariamente un declive de los que sí están presentes.

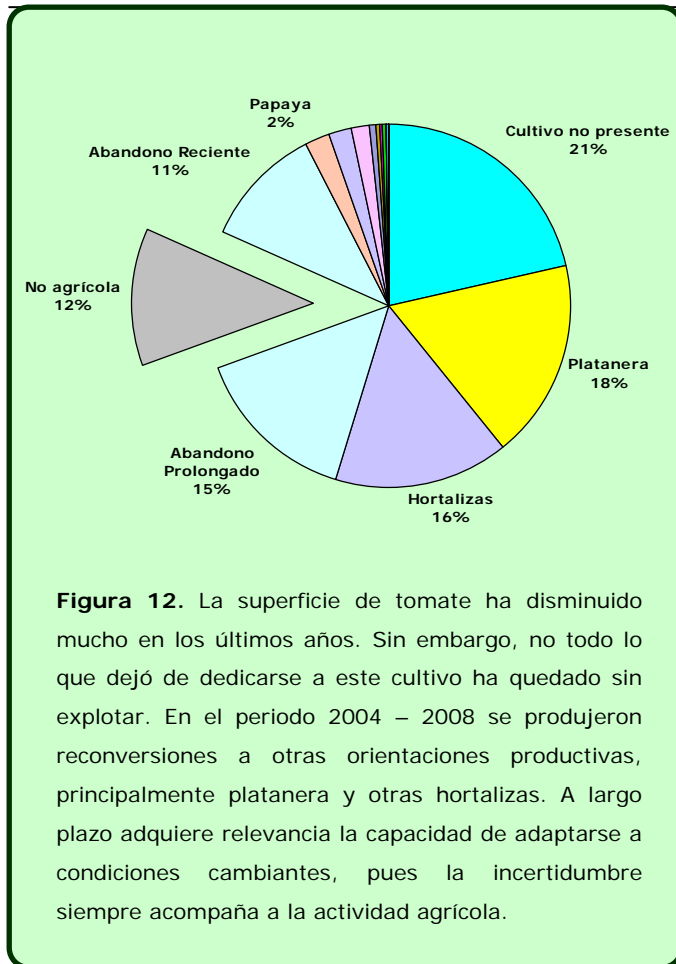
**El radical descenso del cultivo de cereales [...] es el mayor responsable de la generalización de los paisajes de cultivos abandonados en la actualidad. (Hernández Hernández y Rodríguez Brito<sup>4</sup>).**

El tiempo dirá si en la actualidad estamos asistiendo a varios procesos de desaparición de cultivos. Estos años está descendiendo sustancialmente la superficie de tomate, así como la de papa,.. Se trata de casos muy distintos, aunque no es objeto de este documento analizar los pormenores de cada situación. Al margen de que se haga lo posible por solventar los problemas actuales que afectan a cada cultivo, nos interesa analizar los aspectos territoriales de estos procesos de decadencia, dado que pueden aportar un punto de vista complementario.

¿Hasta qué punto el fracaso de un cultivo conlleva el abandono de la actividad? Nuestra historia acumula ya cierta experiencia en cuanto a declives y surgimientos de orientaciones productivas. Junto al caso de los cereales, se puede citar el de la cría de cochinilla o el cultivo de caña de azúcar. El propio cultivo de viña ha experimentado marcados ciclos de auge y declive.

**El vino marcó la riqueza de Canarias durante tres siglos, en los que fueron constantes las idas y venidas de barcos para cargar vino que llevaban a otros países. (Guirao Pérez<sup>5</sup>).**

El fracaso de orientaciones productivas concretas en momentos concretos no conlleva necesariamente el abandono de la actividad agrícola en su conjunto, o al menos no definitivamente. Esta perspectiva no invita a calificar la situación actual de crisis definitiva, más bien aconseja prestar atención a la capacidad de adaptación a situaciones nuevas. De los ejemplos citados anteriormente, la reducción de superficie de papa contribuye a aumentar la proporción de abandono de las medianías. El efecto se ve acentuado por la elevada proporción que supone la papa en el conjunto de los cultivos estacionales de las medianías de Tenerife. Comparando con la isla vecina de Gran Canaria, entre las cotas 500 y 1.100, donde más papa se cultiva, por cada 100 ha de papa hay en Tenerife 10 ha de hortalizas, mientras que en Gran Canaria la cifra es de casi 30



ha.<sup>6</sup> (cita MC GC). En el caso del tomate, la evolución seguida por las explotaciones que han dejado este cultivo recientemente incluye muchos casos que han sido capaces de reorientar sus producciones, adaptándose a las circunstancias. Como veremos en el apartado 5.2, esta capacidad de adaptación es decisiva tanto en casos concretos como para las tendencias más generales

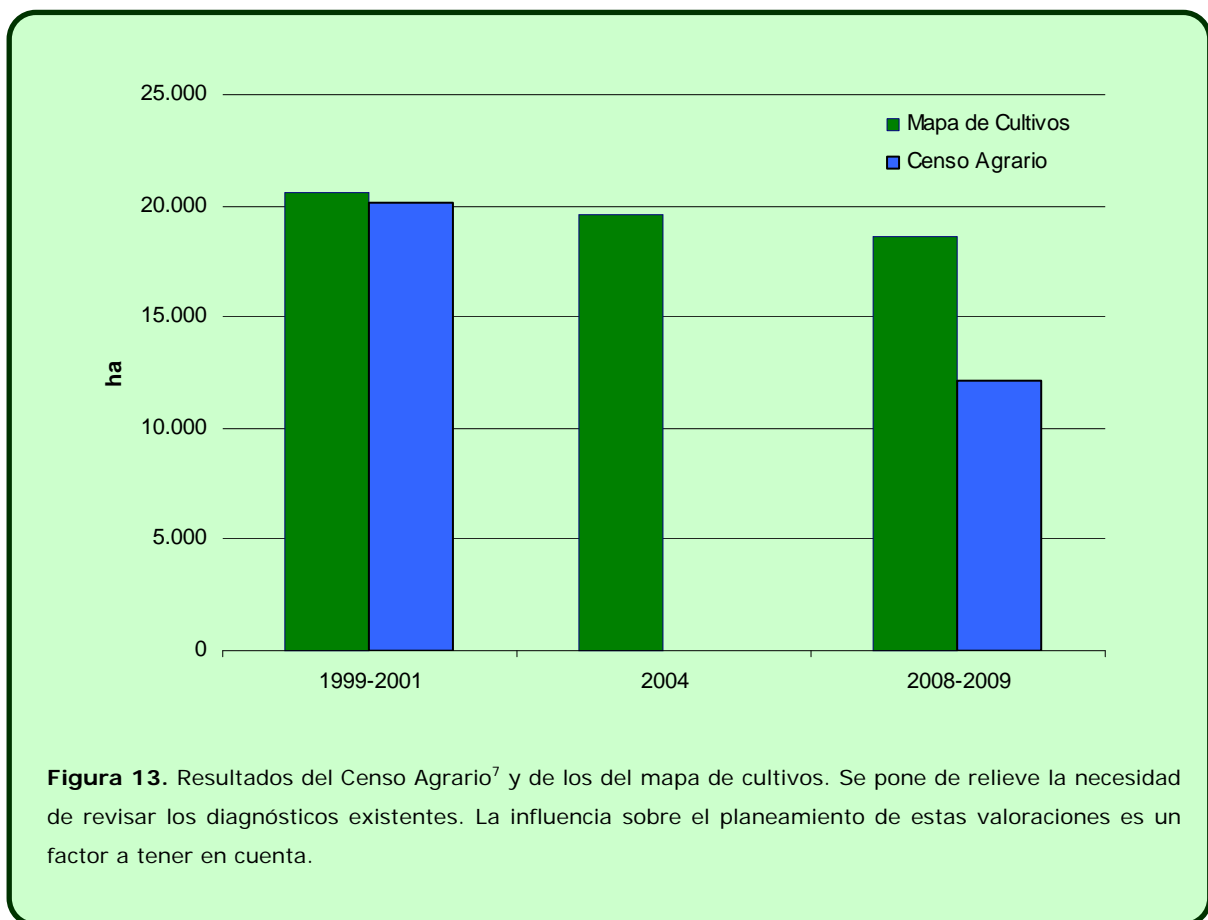
Por otro lado, es importante que la ordenación de la actividad no esté excesivamente centrada en “conservar lo que hay”, o en defender “lo tradicional”. Este término es de difícil precisión, porque depende del horizonte temporal que tengamos en mente. Evidentemente cualquier cultivo o técnica que hoy consideremos tradicional comenzó su

andadura siendo una innovación, que en algunos casos pasó a ser un pilar importante de nuestra economía y nuestra cultura. La regulación de los usos debe ser benevolente con la innovación, con las inversiones constantes en nuevas técnicas o en nuevos cultivos, que no deben ser impedidos por un conservadurismo mal entendido.

### 4.3 La perspectiva del planificador

La capacidad de adaptación es condición necesaria, pero ya no es suficiente. La competencia creciente por el espacio ha hecho cada vez más necesario planificar el territorio, lo que se ha traducido en una profusión de instrumentos de ordenación. Multitud de pequeñas decisiones se vienen acumulando en la transformación definitiva de tierras sobre la que cultivar. La competencia por el espacio se traduce en competencia por la asignación de porciones de territorio. Es necesario tomar conciencia de este proceso de decisión de los destinos del suelo agrícola, porque se trata de un factor relativamente nuevo, que sí podría comprometer el futuro agrícola de la isla. En un momento como el actual, en el que muchos planificadores están tomando numerosas decisiones sobre el destino de cada porción del territorio, hay que ser precavido con los análisis catastrofistas. Pueden estar contribuyendo involuntariamente a que en este goteo de pequeñas decisiones no se tenga suficientemente en cuenta el futuro de los distintos tipos de agricultura. Si la agricultura es una actividad “ruinosa y decadente”, cualquier espacio agrícola, cultivado o no, será objeto de análisis en busca de alternativas más provechosas.

Por ejemplo, el Censo Agrario parece detectar unas pérdidas abrumadoras de superficie agrícola entre 1999 y 2009 a nivel insular. Sin embargo, al contrastar estos datos con otras fuentes de información, como los mapas de cultivos, los resultados al final del periodo no encajan, como se puede observar en el gráfico. Esto es debido fundamentalmente a un cambio en la metodología de elaboración del censo, que en su nueva edición elimina las explotaciones de pequeño tamaño, particularmente importantes en el contexto insular, dando origen a este desfase. Una lectura inadecuada de los resultados, ignorando el detalle metodológico que provoca que no sean comparables, da lugar a lecturas fatalistas sobre el devenir de la actividad agrícola que no se corresponden con la realidad.



Pese a la solidez aparente de los malos presagios, hay quien se obstina en dedicarse a la agricultura, y muchos terrenos abandonados no siguen el comportamiento previsible de acuerdo con la lógica de decadencia. Por supuesto, como en cualquier otra actividad, no le va bien a todos, y algunos abandonan.





**Figura 14.** Suelo agrícola sin explotar: ¿hará falta algún día, o se puede destinar a otros usos? Si nos fijamos únicamente en la foto del abandono, no percibimos las dinámicas de transformación de nuestro agro. Pareciera como si una explotación que se ha abandonado sólo puede reactivarla quien la abandonó, o como mucho sus descendientes. Si esto no sucede con inmediatez, el abandono se nos antoja definitivo. Los propietarios envejecen, y a la siguiente generación le interesan otras cosas; el panorama no puede ser más desalentador. Se abre así la puerta a la búsqueda de alternativas modernas o generadoras de plusvalías o de desarrollo: parques urbanos, ciudades deportivas, instalaciones de ocio, turismo, residencia, etc.

En Tenerife tenemos agricultura rentable y con empuje, que genera riqueza y aporta empleo, paisaje y capacidad de producir alimentos. Necesita su sitio, y para eso tiene que hacerse valer. Los que se incorporan a ella lo tienen claro. El reto es que los planificadores también lo vean, y contemplen los usos agrícolas como una alternativa moderna, sensata y provechosa en la planificación del espacio. En palabras de J. Montasell, se trata de "*reconocer en el sector agrario no un elemento del pasado sino un factor estratégico de futuro*"<sup>8</sup>. Los datos apuntan a la importancia de reservar suelo agrícola para las generaciones venideras, por improbable que hoy nos parezca su puesta en explotación. Los cultivos del siglo XXII estarán o no en el mismo sitio que los actuales, serán o no los mismos que ahora, y los cultivarán los descendientes de los actuales protagonistas u otros, pero esto ocurrirá sólo si hemos previsto su lugar.

---

## 5 Diferentes agriculturas en diferentes espacios

### 5.1 Zonificación por cultivos

Como hemos visto, la distribución de cultivos sobre el territorio está llena de peculiaridades. Sus matices no responden únicamente a las posibilidades que brinda la naturaleza. Ha sido fundamental la capacidad del hombre para construir o adaptar el medio sobre el que cultivar, en estrecha relación con los medios disponibles. En cuanto a los cultivos, a partir de las posibilidades que permiten las condiciones edafo-climáticas, la efectiva presencia o ausencia de determinados cultivos es fruto de un cúmulo de factores. El éxito comercial, la importación de ideas novedosas o la competencia de productos exteriores influyen en la agricultura de orientación económica. Los gustos locales o la imitación de iniciativas del entorno hacen lo propio en los casos de autoabastecimiento.

De esta forma, la distribución de los cultivos en el territorio de Tenerife engloba y sintetiza mucha información. La mera presencia o hegemonía de cultivos por zonas refleja factores no sólo climáticos o edáficos, también técnico-económicos, socioculturales o etnográficos. Por este motivo, el conocimiento preciso de la distribución de los cultivos actuales constituye en sí misma una fuente de información interesante. La hemos empleado para una división del territorio con fines descriptivos, que se incluye en el plano anexo. Los criterios aplicados son los siguientes.

- Delimitación en función de los cultivos predominantes, a partir de la información del Mapa de Cultivos 2007-08.
- Orientación de la vertiente: se han separado los cultivos por las vertientes principales de la isla, utilizando como límite superior las áreas de monte a partir de las que no hay presencia de cultivos. En la zona de Los Rodeos-La Esperanza también se utilizó este criterio como apoyo, si bien no fue el principal dadas las características del entorno.
- Discontinuidades de tipo orográfico: se tuvieron en cuenta grandes divisiones orográficas, como la presencia de valles (La Orotava o Güímar), mesetas (Icod el Alto-San Juan de la Rambla-La Guancha) o plataformas costeras (Isla Baja o Valle de Guerra).
- Morfología de las parcelas: en la zona de Los Rodeos, La Esperanza y La Vega lagunera, la disposición de las parcelas en suertes alargadas, típicas de la zona de distribución del cereal, se tuvo en cuenta para la división en esta zona.

La zonificación resultante se organiza en tres franjas altitudinales en la vertiente norte y dos en las vertientes sureste y suroeste. En el norte la franja inferior se caracteriza por el predominio de la platanera y otros subtropicales, la intermedia por la viña, y la superior por los cultivos estacionales, papas y en menor medida cereales. No obstante estas franjas se ven interrumpidas en determinados enclaves:

- En Icod, la concentración de hortalizas de Santa Bárbara.
- En el macizo de Tigaiga desaparece la franja intermedia, por la presencia de una meseta elevada en la que las cotas donde se localizaría la viña coinciden con un acantilado no cultivable.

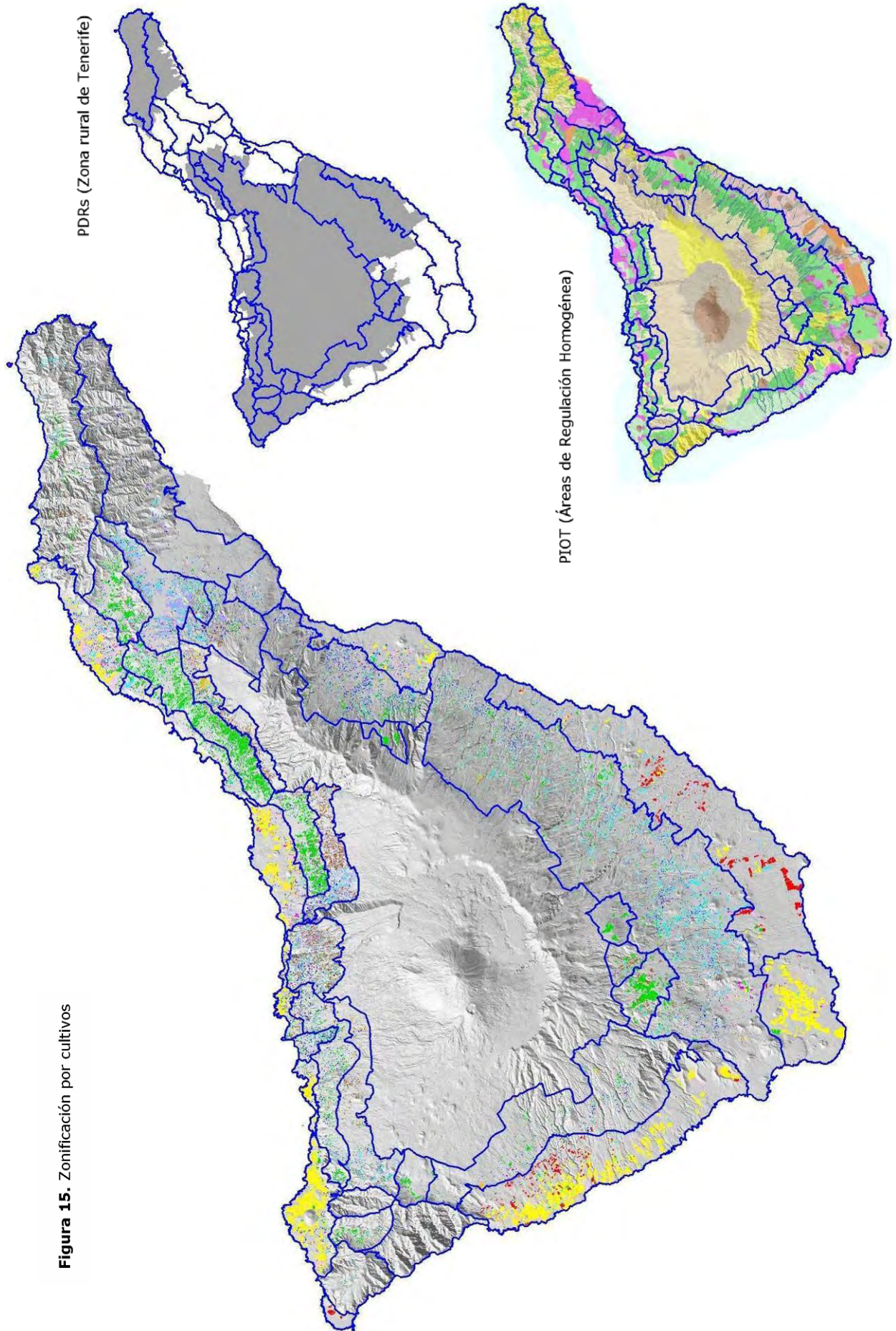
- El Macizo de Teno también rompe este modelo en franjas por la aparición de enclaves peculiares por sus características geomorfológicas y la mayor dispersión de los cultivos.
- En el Macizo de Anaga se diferencian únicamente las dos vertientes, ya que las características orográficas y edafológicas sólo han permitido el cultivo en una franja intermedia, donde aparecen entremezclados.

En las vertientes sur y suroeste, la ausencia de una franja de viña reduce a dos las bandas altitudinales, una costera dominada por la platanera y el tomate y una de medianías donde los cultivos son más diversos. La franja costera alcanza mayor cota que la de la vertiente norte, por llegar los cultivos termófilos a alturas superiores. También destacan enclaves específicos:

- Zonas de cultivo de viña en cotas altas, como Los Pelados en Güímar y Trevejos en Vilaflor.
- El entorno del casco de Vilaflor, con el predominio de la papa tardía.
- La concentración de cultivos termófilos en la zona baja de Arona y San Miguel.

Resultan un total de 35 zonas, que se presentan en el plano adjunto. Para facilitar su valoración se contrasta con el modelo de ordenación territorial del PIOT, así como con la zona rural de Tenerife, delimitada por el Programa de Desarrollo Rural Sostenible (D752/2010, de 23 de mayo).

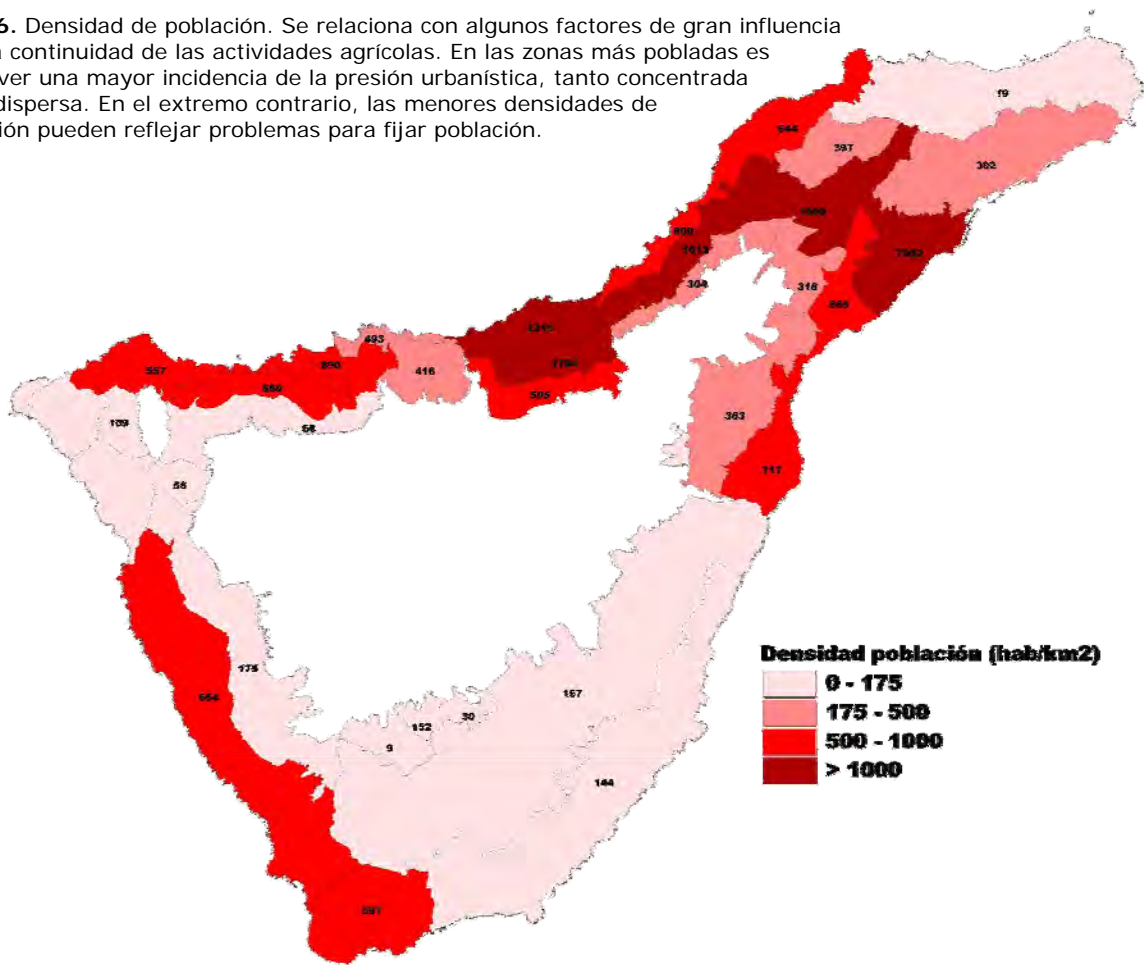
A continuación se emplea esta zonificación para desagregar territorialmente algunos parámetros relevantes<sup>9</sup>. Concretamente analizamos factores relacionados con la densidad y dispersión de la población. También detallamos la proporción de suelo agrícola y el balance de cada zona entre los dos últimos mapas de cultivos (2004 y 2008).



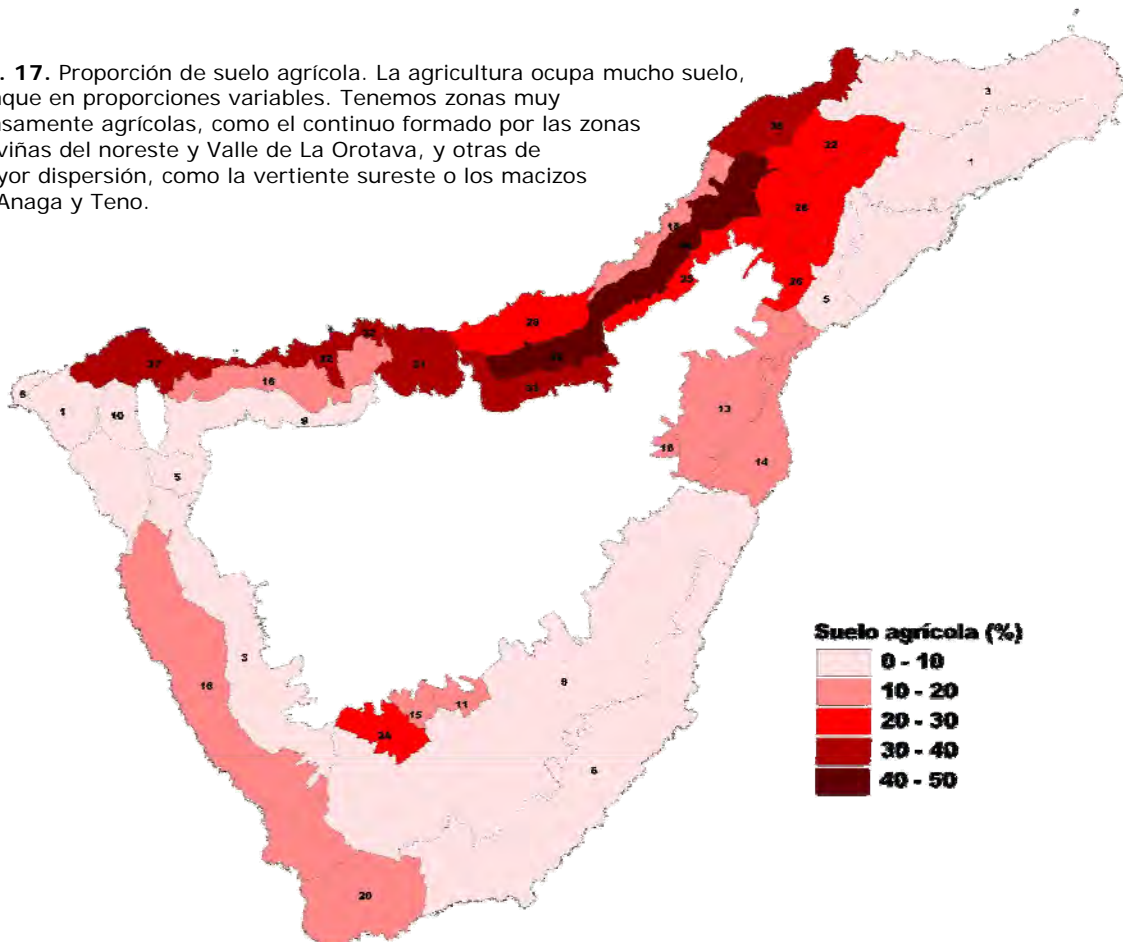
**Figura 15.** Zonificación por cultivos



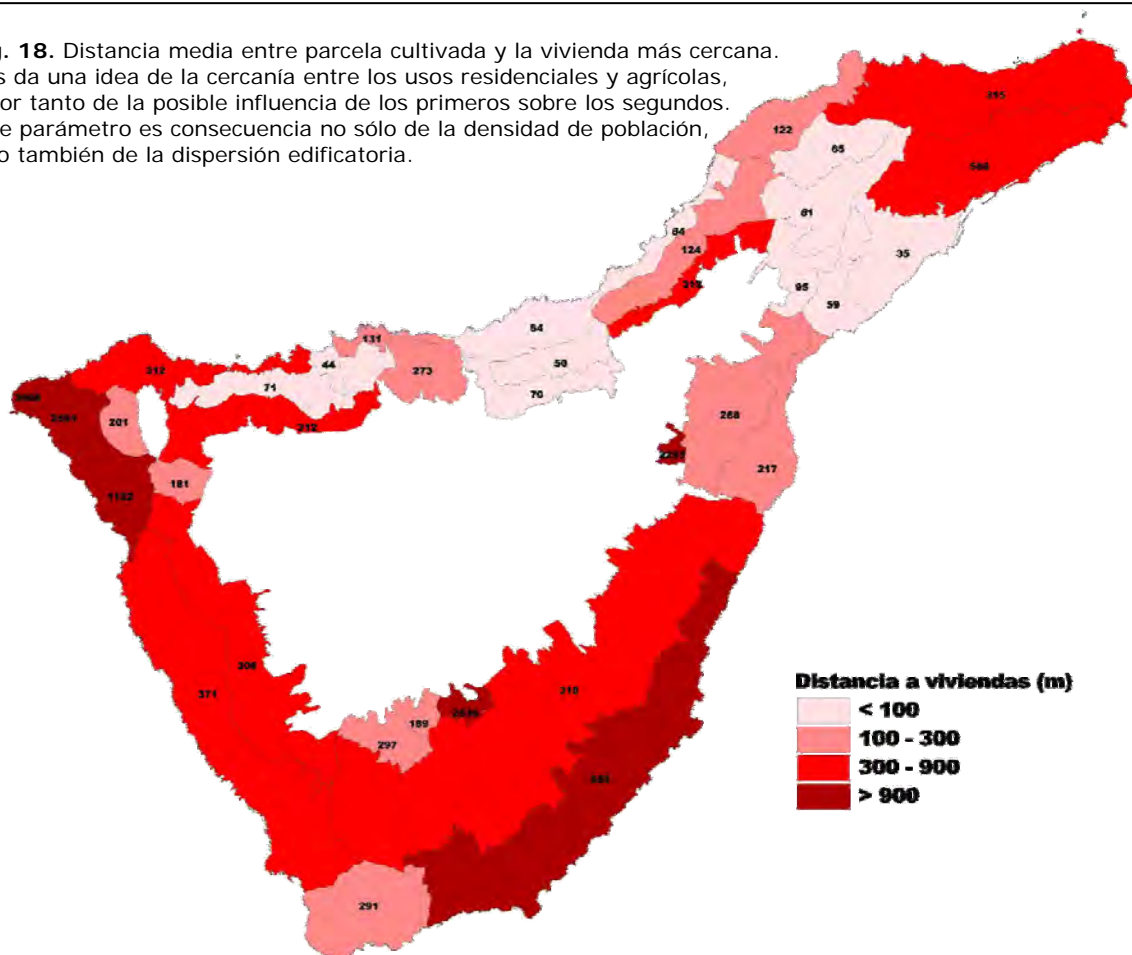
**Fig. 16.** Densidad de población. Se relaciona con algunos factores de gran influencia para la continuidad de las actividades agrícolas. En las zonas más pobladas es de prever una mayor incidencia de la presión urbanística, tanto concentrada como dispersa. En el extremo contrario, las menores densidades de población pueden reflejar problemas para fijar población.



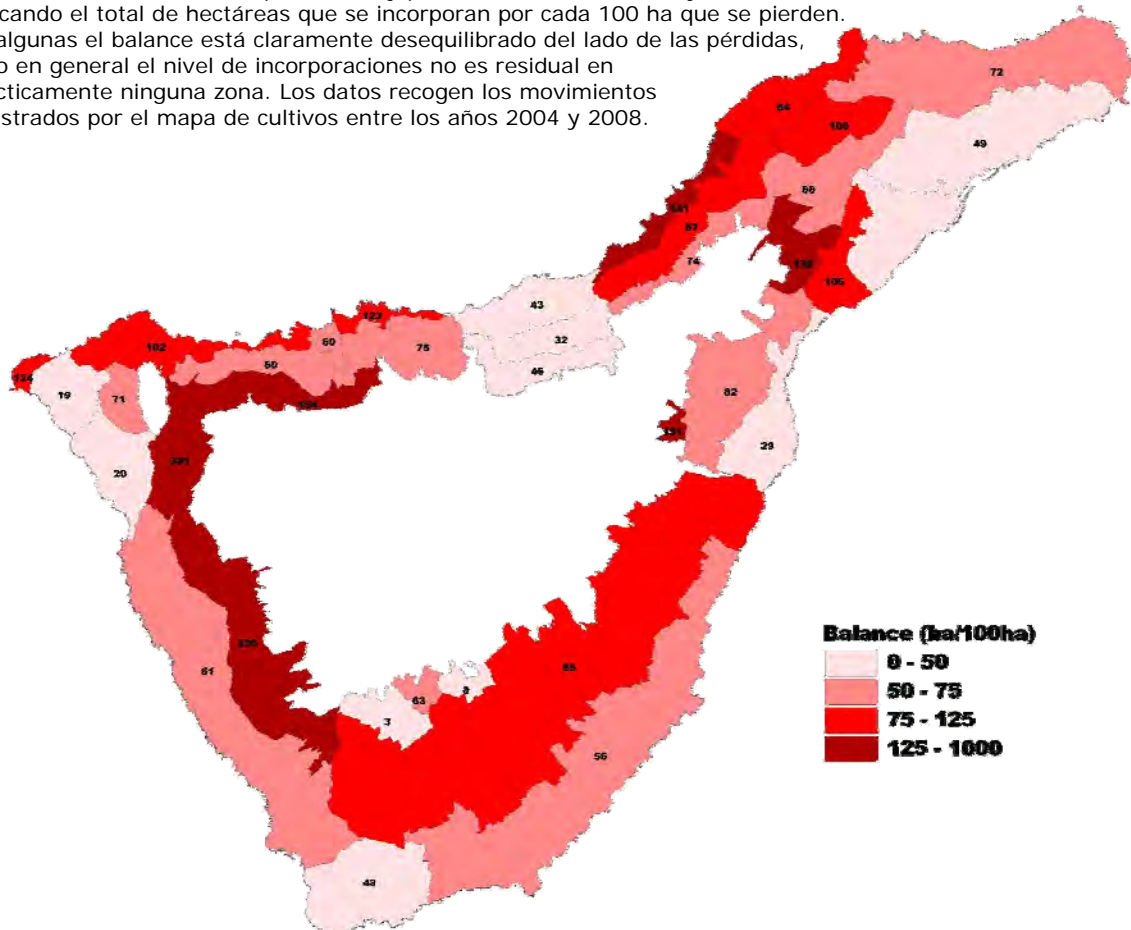
**Fig. 17.** Proporción de suelo agrícola. La agricultura ocupa mucho suelo, aunque en proporciones variables. Tenemos zonas muy densamente agrícolas, como el continuo formado por las zonas de viñas del noreste y Valle de La Orotava, y otras de mayor dispersión, como la vertiente sureste o los macizos de Anaga y Teno.



**Fig. 18.** Distancia media entre parcela cultivada y la vivienda más cercana. Nos da una idea de la cercanía entre los usos residenciales y agrícolas, y por tanto de la posible influencia de los primeros sobre los segundos. Este parámetro es consecuencia no sólo de la densidad de población, sino también de la dispersión edificatoria.



**Fig. 19.** Balance entre incorporaciones y pérdidas. Se trata de reflejar la evolución de cada zona indicando el total de hectáreas que se incorporan por cada 100 ha que se pierden. En algunas el balance está claramente desequilibrado del lado de las pérdidas, pero en general el nivel de incorporaciones no es residual en prácticamente ninguna zona. Los datos recogen los movimientos registrados por el mapa de cultivos entre los años 2004 y 2008.



## 5.2 Lo agrícola, lo rural y lo periurbano.

La evolución conceptual de lo agrícola a lo rural implica considerar a la explotación agrícola como parte del medio que la rodea. Su papel no es sólo productivo, sino también social, medioambiental y de gestión del territorio. Para canalizar las políticas de desarrollo rural, se requieren fórmulas que reconozcan y delimiten ese entorno.

### Los análisis sectoriales han dejado de ser adecuados para entender las interacciones múltiples y multinivel entre las actividades agrícolas y el contexto rural en sentido amplio. (van der Ploeg<sup>10</sup>)

Esto exige pasar de análisis y datos exclusivamente agrícolas a incluir factores sociales, económicos e incluso culturales. Además, el propio concepto de espacio rural está en continua evolución, y ya no se identifica con áreas de actividad eminentemente agrícola, alejadas o en declive económico y poblacional (OCDE, 2006).

#### The New Rural Paradigm. Policies and governance (OCDE, 2006)

- "Rural" no es sinónimo de declive. De acuerdo con los datos más recientes disponibles, en más de uno de cada tres países de la OCDE, la región con la mayor tasa de creación de empleo era una región rural. El nivel del empleo industrial en las regiones predominantemente rurales aumentó un 0,5% por año durante la década de 1990, mientras que hubo disminución anual en las regiones urbanas e intermedias.
- La mayor facilidad para los desplazamientos a través de largas distancias ha ampliado el ámbito de influencia de las grandes áreas urbanas, permitiendo que las personas puedan vivir en las zonas rurales mientras que trabajan en las ciudades, además de atraer a las zonas rurales inversiones permanentes y trabajadores. Estos factores han contribuido a una reversión de la tendencia a la emigración de la población rural, como se ha observado en Francia, Inglaterra y los Países Bajos, por ejemplo.
- La agricultura ya no es la columna vertebral de las economías rurales. Mientras que la agricultura tiene un papel importante en la formación de los paisajes rurales en muchos países de la OCDE, su peso en las economías rurales a menudo es bajo y decreciente. En la actualidad, menos del 10% de la mano de obra rural se emplea en la agricultura. Incluso teniendo en cuenta el considerable aumento de la productividad, la participación de la agricultura en el valor añadido bruto sigue siendo baja. En la UE-25, mientras que el 96% del uso de la tierra rural es agrícola (incluyendo forestales), sólo aproximadamente el 13% del empleo es en la agricultura, representando la producción del 6% del valor añadido bruto en las regiones rurales. En los países de la OCDE, el VAB de la agricultura como porcentaje del total ha ido disminuyendo constantemente y alcanzó el 2% en 2001.

Por otra parte, el crecimiento demográfico y la terciarización de la economía, unidos a las facilidades del transporte, han provocado que el área de influencia de las áreas urbanas se haya expandido, dando lugar a lo que se viene llamando espacio periurbano. Este concepto hace referencia a *un tercer lugar, un lugar híbrido donde la ciudad pierde su sentido de comunidad y ya no es capaz de establecer sus propios límites, se convierte en dispersión urbana, donde las comunidades están desligadas de los lugares* (adaptado de D. Poli<sup>11</sup>).



**Figura 20.** La Vega de La Laguna. Algunas agriculturas tienen sentido precisamente en entornos próximos a núcleos urbanos. Según Donadieu, la agricultura urbana emerge de una adaptación mutua: la proximidad a la ciudad transforma la producción agrícola, crea nuevas formas de agricultura, mientras que las formas antiguas pueden desvanecerse si no están adaptadas a las necesidades y formas de vida urbanas<sup>12</sup>.

No obstante, los intentos de zonificar la isla en base a estos conceptos requieren el manejo de criterios múltiples y tropiezan con serias dificultades. Por ejemplo, los datos estadísticos están ligados a municipios o a entidades de población. El problema es que estas divisiones administrativas engloban zonas muy dispares, y en general no recogen la variedad de entornos de Tenerife. Esto desvirtúa la asignación de la información al territorio.

El caso de la zonificación derivada de la Ley 45/07 para el desarrollo sostenible del medio rural mejora cualquier intento anterior, superando la interpretación convencional que asocia ruralidad con retraso económico, integrando criterios económicos y sociales<sup>13</sup>. Pero a la vista de los resultados, cabe preguntarse hasta qué punto es posible separar el campo de la ciudad en Tenerife. Para empezar, se nos queda más agricultura fuera de la zona rural que dentro<sup>14</sup>. Además, aunque en la zona rural hay una mayor proporción de personas vinculadas a la agricultura, la diferencia es cuantitativamente poco relevante: el 94% de la población activa en la zona rural no está vinculada a actividades agrarias, frente al 97% del conjunto insular<sup>15</sup>. Estos datos pueden ser reflejo de algunos fenómenos influyentes en la agricultura de otras zonas productoras del mundo, y que están muy presentes en Tenerife, dándonos una medida de la importancia que el espacio periurbano tiene en nuestro contexto insular.

La inevitabilidad de los espacios mixtos nos deja un reto complicado: ¿cómo conservar algo de agricultura en entornos construidos (y construyéndose)? No hay unanimidad en cuanto a que esto sea posible. Sargolini apunta un escenario poco prometedor de *"conservación nostálgica de muchos*



*entornos locales fragmentados, con atención especial a las áreas rurales tradicionales, donde la valorización local puede dar pie a un medio asfixiado*<sup>16</sup>. Verdaguer se refiere a la voluntad de intervención desde la esfera local señalando la necesidad de "tomar conciencia de cuáles son aquellas presiones de carácter global que escapan en gran medida a las posibilidades de transformación directa desde dicha escala, tanto para evitar las dinámicas de bloqueo y frustración como para articular adecuadamente las estrategias locales"<sup>17</sup>

Algunos espacios agrarios se han mantenido algo más al margen de los procesos descritos, conservando una compacidad que invita a su preservación. Delimitar estos espacios y asignarles alguna figura que aporte estabilidad territorial puede ser una forma de consolidar su destino agrícola en el planeamiento. No obstante, el contexto actual de fuerte recesión económica no favorece esta posibilidad. Las prioridades de la planificación apuntan a la "armonización y simplificación" de rigideces en materia de suelo. En estas condiciones, ¿es factible plantear la reserva de suelo para usos agrícolas futuros? ¿Y que futuro tendría lo que quede fuera de esos hipotéticos ámbitos reservados?

**La cuestión de preservar el capital de la tierra agrícola es escasamente discutida en el diseño de planes de zonificación, a pesar de que es un aspecto principal para afrontar los desafíos agrícolas del mañana en estas áreas específicas (L. Lelli<sup>18</sup>)**

El PIOT establece que en Plan Territorial incluirá una división del ámbito territorial en áreas agrícolas homogéneas (Disposiciones Sectoriales 3.4.2.8.3-D). Señala múltiples variables que se deben considerar al respecto, incluyendo la evolución temporal, pasada y previsible, de tales variables respecto a cada área delimitada. Esto implica realizar un análisis a nivel muy local, en sintonía con múltiples recomendaciones encontradas en la bibliografía consultada.

**La diferenciación de espacios rurales [...] se refiere a las acciones que apuntan a establecer una diferencia entre lugares, acentuándolas a propósito y haciéndolas visibles al exterior. Por lo tanto, explorar las diferencias espaciales se vuelve cada vez más relevante (Loudiyi y col.<sup>19</sup>)**

Ya hemos comentado que los límites administrativos son demasiado estrechos para explorar estas diferencias espaciales. Como señala G. Pestana, "para complicar todavía más la labor de los analistas, en muchos casos, los datos estadísticos oficiales se encuentran registrados sólo a escala municipal o incluso insular, con lo que el análisis no puede descender a la necesaria escala local para conocer y caracterizar la diversidad de usos, rurales o urbanos, del espacio insular y establecer las correspondientes unidades territoriales"<sup>20</sup>.

De todas formas, hace falta más información que la que recogen las estadísticas oficiales. ¿Existe una inmovilización de la propiedad de la tierra por motivos culturales? ¿Hay presión urbanística, o por el contrario hay problemas incluso para fijar la población local? ¿Dónde se observa un distanciamiento de los mercados y dónde hay adaptación a las tendencias? ¿Hay diversidad de cultivos y predisposición a cambios de orientación productiva? ¿Hay falta de motivación o

incertidumbre en cuanto a la ordenación urbanística? ¿Qué papel juegan las asociaciones y colectivos locales?.

Así, tanto en áreas específicamente agrícolas como en zonas más mixtas, se requerirán criterios y estrategias adaptados a las circunstancias locales. Los problemas no son los mismos, ni tampoco los medios ni las oportunidades con que afrontarlos. La posibilidad de definir una estrategia local acertada estará en función de la información disponible, por lo que es prioritaria su obtención. Habrá que apoyarse en trabajo de campo sobre una zonificación específica.

Una zonificación como la descrita en el apartado anterior, aunque en apariencia sencilla, incluye de forma empírica muchos factores, entre ellos quizá la mayoría de los parámetros que el PIOT exige que se analicen (condiciones climáticas, edafológicas o productivas entre otras). Es posible emplearla como base para la recogida y análisis de la información que se considera incompleta, con el objetivo de alcanzar un nivel de conocimiento adecuado de las dinámicas existentes en nuestros espacios agrarios, ya sean rurales o periurbanos.

El objetivo es abordar la planificación de la actividad teniendo en cuenta que *“preservar las tierras agrícolas es mucho más que proteger las áreas con suelos agrícolas de primera clase; involucra la protección de la forma de ganarse la vida de agricultores y empresarios agrícolas”* (Bunce<sup>21</sup>). La metodología de encuestas abiertas a productores se revela útil a este respecto<sup>22,23,24</sup>.

En este documento se ha tratado de presentar una síntesis de la información disponible. La intención es recopilar cuantas propuestas y reflexiones se reciban sobre los retos planteados: la preservación de espacios agrícolas concretos; la consideración de la agricultura como actividad dinámica; la recopilación de información que nos permita definir estrategias a nivel local, etc. Dedicaremos a estos aspectos un documento posterior, en el que trataremos de concretar la forma de dar cumplimiento al mandato del PIOT.

## 6 Referencias

- 
- <sup>1</sup> Mapa de cultivos de Tenerife. Cabildo Insular de Tenerife. 2000; 2004; 2008
- <sup>2</sup> Geografía de Canarias, Tomo 3, p.22. Editorial Interinsular Canaria, 1987
- <sup>3</sup> Evaluación de consumos y eficiencia del regadío de la isla de Tenerife. Cabildo Insular de Tenerife. 2005
- <sup>4</sup> Geografía de Canarias, Tomo 7, p.153. Editorial Interinsular Canaria, 1991
- <sup>5</sup> Guirao Pérez, Ginés, Universidad de La Laguna; Referencia en prensa del curso “Desarrollo económico y biodiversidad: ¿es posible?” XVIII Universidad de Verano de Adeje; [www.diariodeavisos.com](http://www.diariodeavisos.com); 23/07/2010.
- <sup>6</sup> Mapa de cultivos de Gran Canaria. Gobierno de Canarias.
- <sup>7</sup> Censo Agrario.
- <sup>8</sup> Montasell i Dorda, Josep; Ponencia “El dilema para los espacios agrarios:¿museizar o gestionar?”. Jornadas Agricultura y Territorio, 20 y 21 de mayo de 2010 organizadas por el Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- <sup>9</sup> Elaboración propia a partir de datos obtenidos por Enrique Coello de la Plaza, Servicio Técnico de Agricultura, Cabildo de Tenerife.
- <sup>10</sup> Ploeg, Jan Douwe van der; [www.jandouwevanderploeg.com](http://www.jandouwevanderploeg.com)
- <sup>11</sup> Poli, Daniela (2010); “The Agrarian Park of Central Tuscany: innovative planning instrument”; Universidad de Florencia. En: “Agricultural management in peri-urban areas. The experience of an international workshop” Felici Editore.
- <sup>12</sup> Donadieu P. (2008). “Paesaggio, urbanistica e agricoltura. Dalle logiche economiche agricole alle logiche paesaggistiche urbane”, in Baldeschi P., Poli D. (Eds), “Agricoltura e paesaggio” Contesti. Città, territori, Progetti, 1/2008. Citado en Poli, Daniela (2010), ver cita 11.
- <sup>13</sup> Pestana Pérez, Gustavo (2011); “El espacio rural de Tenerife” Trabajo fin de Master en Desarrollo regional, formación y empleo, Universidad de La Laguna. Profesor tutor de la línea de investigación: Dr. D. José León García Rogríquez
- <sup>14</sup> Ídem 13
- <sup>15</sup> Ídem 13
- <sup>16</sup> Sargolini, Massimo (2010); “Adriatic urban sprawl and environmental continuity” Universidad de Camerino, Italia. En: “Agricultural management in peri-urban areas. The experience of an international workshop” Felici Editore.
- <sup>17</sup> Verdaguer Viana-Cárdenas, Carlos (2010); “Agricultura periurbana como factor de sostenibilidad urbano-territorial”. En Ciudades para un futuro más sostenible: El espacio agrícola entre el campo y la ciudad.
- <sup>18</sup> Lelli, Laurent (2010); “Peri-urban agricultural areas and planning. Introduction” UMR Métafort, Clermont-Ferrand, ENFA, Toulouse, Francia. En: “Agricultural management in peri-urban areas. The experience of an international workshop” Felici Editore.
- <sup>19</sup> Loudiyi, Salma; Lardon, Sylvie; Lelli, Laurent (2010) “Can agriculture be a territorial resource in peri-urban territories? The case of an inter-municipal structure ‘Volvic sources et volcans’”; UMR Métafort, Clermont Ferrand, France. En: “Agricultural management in peri-urban areas. The experience of an international workshop” Felici Editore.
- <sup>20</sup> Ídem 13
- <sup>21</sup> Bunce, M. y Maurer, J. (2005), “Prospects for agriculture in the Toronto region: the farmer perspective”. Neptis studies on the Toronto metropolitan region.
- <sup>22</sup> Ídem 21
- <sup>23</sup> Soulard, C. y Thureau, B. (2009); “Les exploitations agricoles périurbaines: diversité e logiques de développement”. Innovations agronomiques 5, 27-40
- <sup>24</sup> Monllor i Rico, Neus (2011) “Explorant la jove pagesia: camins, pràctiques i actituds en el marc d’un nou paradigma agrosocial. Estudi comparatiu entre el sud-oest de la província d’Ontario i les comarques gironines”. Tesis Doctoral. Universidad de Girona.

Este documento forma parte de los trabajos previos a la redacción del Plan Territorial Especial de Ordenación de la Actividad Agrícola de Tenerife. El objetivo es promover el intercambio de ideas y recabar aportaciones que nos permitan configurar un buen instrumento de ordenación de la actividad. Puede hacernos llegar sus sugerencias a las direcciones [fernandolm@tenerife.es](mailto:fernandolm@tenerife.es) y [noelmachin@tenerife.es](mailto:noelmachin@tenerife.es)

Los documentos elaborados están disponibles en la pestaña Plan Territorial Agrícola en la dirección [www.agrocabildo.org/publicaciones.asp](http://www.agrocabildo.org/publicaciones.asp)